

PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/172913>

Please be advised that this information was generated on 2020-10-29 and may be subject to change.

El apoyo a los principios distributivos. Una comparación entre las sociedades socialistas y las sociedades de mercado (1987-1996) ¹

Mérove Gijsberts y Harry B.G. Ganzeboom

(Traducción: Mónica Fernández Fraga.
Revisión: Inés Calzada y Javier Noya)

Introducción

Recientemente el debate en torno a la regulación estatal *versus* el mercado ha sido objeto de una renovada atención. En el mundo industrial occidental, este debate es una clásica confrontación entre liberales y socialistas. Se considera que los principios distributivos están en la base de estas posturas ideológicas, siendo los liberales partidarios de la igualdad de oportunidades para todo el mundo, en función de las capacidades y el esfuerzo, y los socialistas, partidarios de la igualdad de resultados y recompensas en función de las necesidades de la gente, con independencia de sus capacidades y su esfuerzo. Estas diferencias políticas de opinión tienen sus raíces en los desarrollos del siglo XIX. Como resultado de la modernización de las sociedades industriales, tuvo lugar una tendencia hacia las pautas de distribución meritocrática, esto es, el estatus y los ingresos vinieron determinados cada vez más por el esfuerzo y el logro personales. El siglo XX fue testigo del avance de otro principio distributivo: el de la igualdad. Este desarrollo fue consecuencia del dominio del comunismo en la Europa Central y Oriental, así como del surgimiento de Estados de Bienestar en el mundo occidental.

Los funcionalistas formularon supuestos sobre los patrones valorativos que subyacían a la distribución desigual de ingresos, ocupación y educación (Blau y Duncan, 1967; Davis y Moore, 1945). Dado que las reglas distributivas de todas las sociedades industrializadas occidentales están basadas en una larga tradición meritocrática –procedente de la industrialización del XIX–, en ellas predominan los principios distributivos meritocráticos. La defensa del capitalismo tiene sus raíces en la preferencia por la justicia de mercado, en la que el principio de igualdad de oportunidades prevalece sobre el principio de igualdad de resultados, más asociado a la justicia política (Lane, 1986).

Tras la transformación económica y política de las sociedades de Europa Central y Oriental después de 1989 este debate clásico ha recibido un nuevo impulso. Antes de la transición, la igualdad de resultados era una parte importante de la ideología comunista. Se llevaron a cabo políticas desestratificadoras para hacer

valer el principio de igualdad. Con el fracaso del socialismo de Estado en 1989 se abandonó la ideología igualitaria oficial y se substituyó por una nueva ideología meritocrática y un nuevo sistema de incentivos. Este artículo trata de las consecuencias que estos cambios ideológicos en las sociedades socialistas han producido en las creencias de los ciudadanos en lo referente a la desigualdad. ¿Legitiman los ciudadanos de las antiguas sociedades socialistas este cambio de ideología? Para responder a esta pregunta, este artículo investiga si en las antiguas sociedades socialistas el apoyo popular a los principios de distribución meritocrática o igualitaria ha cambiado –y si lo ha hecho, con qué rapidez– en comparación con las sociedades reguladas por el mercado.

Existe una amplia bibliografía sobre los principios de justicia distributiva (véase Alves y Rossi, 1978; Eckhoff, 1974; Miller, 1991; Rawls, 1972; Robinson y Bell, 1978; Svallfors, 1993). Los principios distributivos meritocráticos, de un lado, y los principios distributivos igualitarios, del otro lado, pueden contraponerse si se comparan las sociedades socialistas y las de mercado. La investigación empírica previa ha demostrado que en las sociedades de mercado el principio meritocrático de recompensa en función de los logros es el principio distributivo dominante que recibe más apoyo de la opinión pública (Kluegel y Smith, 1986). Por el contrario, en las antiguas sociedades socialistas, los ciudadanos defienden visiones más igualitarias, y la igualdad de resultados recibe un mayor apoyo.

Este artículo intenta avanzar respecto a la investigación existente de la siguiente manera. En primer lugar, este artículo compara un gran número de países –tanto sociedades socialistas como de mercado– y examina los cambios a lo largo del tiempo en el apoyo a los principios distributivos meritocráticos en comparación con los igualitarios. En este sentido, este estudio va más allá de los trabajos anteriores, que incluían un número limitado de países, y sólo en un punto concreto del tiempo. Además, este artículo también mejora la bibliografía existente sobre el tema al tener en cuenta el hecho de que los ciudadanos pueden apoyar al mismo tiempo tanto principios meritocráticos como igualitarios. Es de suponer que este fenómeno se dará en mayor medida en las sociedades socialistas que en las de mercado. Debido a

una ausencia general de experiencia con la economía de mercado, poca gente en las sociedades socialistas será proclive a entender estas ideologías diferentes como incompatibles, y es muy probable que mucha gente quiera una combinación de lo mejor de los dos mundos. La existencia de esta tendencia a apoyar principios de distribución opuestos, denominada «conciencia dividida» (*«split-consciousness»*), ya había sido propuesta con anterioridad (Kluegel y Smith, 1986; Kluegel y Matějů, 1995), pero en este artículo se propone un nuevo modelo para dar cuenta de esta «conciencia dividida». Este nuevo modelo mejora la medición anterior empleando variables latentes en modelos estructurales lineales.

Este artículo no sólo examina las diferencias entre las sociedades socialistas y las de mercado en el apoyo popular dado a los principios meritocráticos en comparación con los igualitarios, sino que también considera los determinantes socio-estructurales individuales de este apoyo. Así, estudiamos en qué medida la adhesión a ambos principios de justicia distributiva refleja tanto las diferencias nacionales como la posición social de las personas. A partir de investigaciones anteriores sabemos que dentro de cada país existen diferencias de clase en las normas distributivas, a los que hay que sumar efectos significativos del género y la edad (Kelley y Evans, 1993; Kluegel et al., 1995). Sin embargo, no se sabe cómo influye la posición social de las personas en su tendencia a apoyar ambos principios a la vez. Hasta ahora, el efecto de la posición social sobre la «propensión a la conciencia dividida» siempre se había determinado observando su influencia en las creencias igualitarias o meritocráticas por separado (Kluegel y Matějů, 1995; Ritzman y Tomaskovic-Devey, 1992). Todavía no se ha estudiado cuáles pueden ser los efectos sobre la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente. En resumen, este estudio plantea las siguientes cuestiones de investigación:

(1) ¿En qué medida los ciudadanos apoyan principios de justicia distributiva meritocráticos –comparados con los igualitarios– en sociedades socialistas y de mercado, antes y después de la transición?; y, ¿en qué medida los ciudadanos muestran una tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente?

(2) ¿En qué medida las diferencias de posición social explican las diferencias en el apoyo a estos principios distributivos?

(3) ¿Cómo se pueden explicar las diferencias entre países y los cambios en el tiempo que se dan en la relación entre la posición social y el apoyo a estos principios distributivos?

Teoría

En esta sección, en primer lugar, comentamos la teoría de los principios de justicia distributiva y formulamos hipótesis sobre las diferencias en el apoyo a los principios entre sociedades socialistas y sociedades de mercado a lo largo del tiempo. En segundo lugar, se plantea la cuestión de la tendencia a apoyar distintos principios simultáneamente. Posteriormente desplazamos nuestra atención a la explicación de las diferencias individuales en el apoyo a los principios distributivos. Finalmente, se abordarán las posibles explicaciones de las diferencias apreciables en estos efectos individuales entre países y a lo largo del tiempo.

EL APOYO A LOS PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN

Una cuestión central en el estudio de las actitudes hacia la desigualdad es qué tipo de principios de justicia distributiva tienen en mente los ciudadanos cuando evalúan la injusticia de una situación dada. Los principios de justicia distributiva se pueden definir como reglas –o patrones– de distribución abstractas, que se emplean como directrices para la evaluación de la distribución o reparto de recursos. En este artículo dividiremos estos principios distributivos en meritocráticos, por un lado, e igualitarios, por otro. En la bibliografía existente se pueden encontrar, sin embargo, clasificaciones más detalladas.

Brickman et al. (1981) clasificaron los principios de justicia distributiva en micro– y macro-principios. Un micro principio de justicia es un patrón que se utiliza como directriz para valorar la asignación de ingresos a los individuos. Especifica qué ingreso es justo

para un individuo u hogar, dadas las características individuales que se consideran relevantes. Generalmente se reconocen tres micro-principios básicos (Deutsch, 1975; Eckhoff, 1974; véase también Miller, 1991). Uno es el principio de la contribución o proporcionalidad: las personas deberían ser recompensadas teniendo en cuenta cuánto han aportado. Este principio se puede subdividir en recompensas en función del logro –p.ej., educación o responsabilidad– y recompensas en función del esfuerzo –p.ej., lo mucho que trabaja una persona. Un segundo micro-principio es el de necesidad: si determinados grupos tienen necesidad legítima de un bien, y esa necesidad no es satisfecha, entonces esos grupos están siendo tratados injustamente. Las políticas redistributivas son una respuesta evidente al criterio de la necesidad. Un tercer micro-principio es el de igualdad. Ahora el argumento es que todos los individuos merecen el mismo bien, sin importar sus contribuciones o necesidades. Si una persona cree que un resultado o bien debería estar disponible para todos por igual, una violación de este principio lleva a la percepción de una injusticia (Jennings, 1991).

Un macro-principio de justicia funciona como una directriz para valorar la distribución de recursos como un todo integrado. Especifica las características aceptables de la distribución de ingresos en su conjunto (Arts et al., 1991). Podemos distinguir dos macro-principios. El primero es el de desigualdad, de acuerdo con el cual la distribución de recompensas debería ser esencialmente desigual. Un segundo macro-principio es el de igualdad, según el cual las recompensas deberían distribuirse por igual, y los mecanismos redistributivos deberían corregir los resultados desiguales.

Grosso modo estos micro y macro principios se pueden clasificar en dos grandes grupos (Kluegel y Matějů, 1995; Svallfors, 1993). Se puede decir que los micro-principios de esfuerzo y de logro dan como resultado el macro-principio de la desigualdad: si recompensamos a las personas según su esfuerzo o sus logros –partiendo de que los niveles de esfuerzo o logro son diferentes–, la distribución resultante será desigual. Por lo tanto, en este artículo, estos micro– y macro-principios se agrupan bajo la etiqueta de *principios distributivos meritocráticos*. Se puede decir que los micro-principios de necesidad e igualdad

Figura 1. Micro y macro principios de la justicia distributiva

		Macro principios	
		Desigualdad	Igualdad
Micro principios	Esfuerzo	Principios Meritocráticos	
	Logros		
	Necesidad Igualdad		Principios igualitarios

dan como resultado el macro-principio de igualdad: cuantas más recompensas se redistribuyan a los ciudadanos necesitados, más igualitaria será la distribución resultante. Por lo tanto, agruparemos estos principios bajo la etiqueta de *principios distributivos igualitarios*. La figura 1 presenta esta clasificación. En este artículo, comparamos el apoyo que reciben los principios distributivos meritocráticos con el que reciben los igualitarios, considerando que ambos son los extremos de un continuum (véase Sabbagh et al., 1994).

La primera pregunta a responder es: en qué medida el apoyo de los ciudadanos a los principios distributivos meritocráticos, en detrimento de los igualitarios, difiere entre las sociedades socialistas y las de mercado. Es de suponer que las diferencias de apoyo a los principios distributivos se insertan en marcos de referencia que son distintos en las sociedades socialistas y las de mercado. En las sociedades socialistas el Estado es el marco dominante, mientras que en las sociedades de mercado el marco obvio de referencia es el mercado. El «marco estatista» se caracteriza por una mayor igualdad que el «marco del mercado» y, por lo tanto, el primero implica actitudes más igualitarias que el segundo (Arts et al., 1995; Lane, 1986). Se puede esperar que estas diferencias en los marcos de referencia afecten al apoyo a los principios de justicia distributiva. A pesar de que, inmediatamente después de la transición, los ciudadanos de las antiguas sociedades socialistas mostraron su hostilidad hacia la idea del comunismo, se puede esperar que mantengan un apoyo considerable a los valores asociados con los regímenes socialistas (por ejemplo, a favor de un peso importante del gobierno en la economía) y un escepticismo

hacia los sistemas distributivos basados más en los méritos que en las necesidades. En la Europa Oriental comunista siempre había compensación estatal. La transformación en una economía de mercado y en un sistema de partidos múltiples dará lugar a otras creencias, pero se puede esperar que los viejos valores sigan siendo efectivos durante algún tiempo. Los valores cambiarán paulatinamente y, sólo a largo plazo, se puede esperar un cambio hacia los principios de distribución más meritocráticos.

En los países industrializados occidentales la igualdad de oportunidades —entendida como que las recompensas deberían distribuirse en función del logro— ha demostrado ser la ideología distributiva dominante (véase Kluegel y Smith, 1986). Sin embargo, también se ha encontrado algo parecido a una ideología secundaria (Kluegel y Smith, 1986; Wegener, 1992) referida al hecho de que la población, en situaciones concretas, favorece los principios igualitarios. En los Estados de Bienestar occidentales las políticas sociales —como la política tributaria— están dirigidas a la redistribución para corregir resultados injustos. Así, la política social está dirigida al mantenimiento de un equilibrio relativo entre libertad e igualdad. Por lo que se refiere a la cuestión de la libertad versus la igualdad, los dos extremos son la sociedad liberal «versus» el orden comunista (Wnuk-Lipinski, 1992). El orden democrático que ha emergido en la Europa del Este tras la transición ha situado este tema en un nuevo contexto. En las democracias occidentales, la cuestión principal de la política social es cómo reducir las desigualdades sin violar las libertades económicas básicas. En las sociedades post-comunistas, la cuestión principal de la política social es el

opuesto: cómo incrementar las libertades económicas básicas sin un aumento intolerable de las desigualdades.

Por lo tanto, como consecuencia del hecho de que en la Europa Central y Oriental comunista el sistema de distribución estaba basado ideológicamente en la igualdad, en contraposición con el sistema meritocrático de las de mercado (véase también Haller et al., 1995; Hout y Wright, 1992), las diferencias entre las sociedades socialistas y las sociedades de mercado en el apoyo de los ciudadanos a los principios meritocráticos, más que a los igualitarios, serán especialmente marcadas. El cambio en el sistema político implicó la renuncia a la ideología oficial comunista y la sustitución del igualitarismo por una ideología de recompensas en función del logro. Es plausible que la aparición de una economía de libre mercado basada en las recompensas según los logros cambie el apoyo popular de los principios igualitarios hacia los principios meritocráticos. Así pues, cabe esperar que las diferencias en este apoyo entre las sociedades socialistas y las de mercado disminuyan tras la transición. En suma, se puede esperar que:

H1: Mientras que antes de la transición los ciudadanos de las sociedades socialistas apoyaban principios meritocráticos –frente a igualitarios– en menor medida que los ciudadanos de las sociedades de mercado, tras la transformación los ciudadanos de las antiguas sociedades socialistas suscribirán los principios meritocráticos más que los igualitarios en mayor medida que antes de la transformación.

LA TESIS DE LA «CONCIENCIA DIVIDIDA»

Sin embargo, no se acaba ahí la historia. A veces, la población no hace una elección entre los dos principios, sino que sostiene ambos al mismo tiempo. Debemos tener en cuenta este apoyo simultáneo a dos ideologías opuestas, mencionada en la bibliografía como «conciencia dividida» (Abercrombie y Turner, 1978; Kluegel y Smith, 1986; Wegener, 1992). Kluegel y Smith (1986) señalan que, a menudo, los individuos defienden al mismo tiempo varias ideologías –incluso contradictorias entre sí². En las sociedades de mercado, los principios

meritocráticos –en los que las desigualdades se justifican por la igualdad de oportunidades– son los principios de estratificación dominantes. En este caso, los principios igualitarios son «las creencias desafiantes». Sin embargo, muchos individuos afirman simultáneamente creencias dominantes y desafiantes sobre la desigualdad social y económica (Hochschild, 1981; Kluegel y Smith, 1986).

Las hipótesis de la conciencia dividida se han contrastado en un gran número de sociedades de mercado, y los resultados de estas investigaciones muestran que la estructura de las normas y creencias sobre la justicia social y económica es, al menos, bi-dimensional (Kluegel y Smith, 1986). Estas creencias son contrapuestas, pero no se excluyen mutuamente. Estos hallazgos son aplicables a las sociedades de mercado, pero: ¿encaja esta teoría con la situación de las antiguas sociedades socialistas? En las antiguas sociedades socialistas la «vieja» ideología igualitaria se ha ido sustituyendo gradualmente por una «nueva» ideología dominante de distribución meritocrática. En esta situación de transición, la población puede confundir fácilmente elementos de ambas ideologías. Kluegel y Matějů (1995:213) plantean la hipótesis de que la confluencia de, por un lado, la coexistencia de dos ideologías contrapuestas y, por otro, las malas condiciones económicas tiene como consecuencia que la dualidad de creencias sobre la desigualdad será más pronunciada en las antiguas sociedades socialistas que en las sociedades de mercado. Debido a la falta generalizada de conocimiento del sistema de mercado meritocrático, relativamente poca gente en las antiguas sociedades socialistas consideraría que estas ideas son contradictorias con las creencias igualitarias. En consecuencia, es menos probable que los principios meritocráticos e igualitarios se consideren incompatibles en las antiguas sociedades socialistas que en las sociedades de mercado. Por lo tanto, la evidencia empírica que avala la tesis de la conciencia dividida serán más fuerte en las antiguas sociedades socialistas que en las de mercado (véase también Arts y Gijssberts, 1998):

H2: La tendencia a apoyar principios meritocráticos e igualitarios a la vez será mayor en las antiguas sociedades socialistas que en las sociedades de mercado.

VARIACIÓN INDIVIDUAL EN EL APOYO A LOS PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN: POSICIÓN SOCIAL Y APOYO A LOS PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN

Pasamos ahora a la relación entre la posición social y el apoyo a los principios de justicia distributiva. Podemos emplear teorías basadas en el interés propio para explicar la variación individual en el apoyo a los principios distributivos. Las actitudes hacia la desigualdad estarían modeladas por la posición de la persona en el sistema de estratificación. La posición social y económica del individuo nos proporciona una base para evaluar el interés que puede tener un individuo en defender principios meritocráticos o igualitarios. Bajo la etiqueta de interés propio podemos englobar diferentes aspectos, como el estatus (el nivel ocupacional o educativo), la clase social subjetiva (situación percibida en la estructura de producción) o los ingresos (Alwin, 1992; Szirmai, 1986; Wegener, 1987). Los estudios clásicos realizados en EE.UU. muestran que, de hecho, las personas en posiciones diferentes defienden normas diferentes en lo relativo a las cuestiones de la desigualdad (Alves y Rossi, 1978; Jasso, 1987; Kluegel y Smith, 1986). Más recientemente, varios estudios comparativos entre países han confirmado la existencia de una relación entre la clase social y las actitudes hacia la desigualdad (Gijsberts, 1999; Kelley y Evans, 1993; Kluegel et al., 1995; Svallfors, 1997).

En general, los miembros de las clases sociales más altas están relativamente más a favor de los principios distributivos meritocráticos, y menos de los igualitarios, simplemente porque temen salir perdiendo con la redistribución, mientras que, por el contrario, los miembros de las clases sociales bajas están relativamente menos a favor de los principios meritocráticos, y más de los igualitarios, porque piensan que saldrán ganando (d'Anjou et al., 1995; Ritzman y Tomaskovic-Devey, 1992, Svallfors, 1993). En la Europa del Este cabe esperar que los individuos que ganan con la nueva situación abrazarán la nueva economía de mercado, mientras que los individuos que pierden tendrán más apego a los viejos valores. El supuesto es que las personas son egoístas y que sus preferencias normativas están guiadas por el interés propio. En las posiciones sociales de clase alta se estará a favor de

los principios meritocráticos y se justificará el nuevo sistema de estratificación, mientras que, por el contrario, en las posiciones de clase baja se abrazarán los viejos valores socialistas de garantía del empleo y la renta: es decir, apoyarán los principios igualitarios. Por tanto:

H3: Cuanto más alta sea la posición social que ocupa una persona –en términos de renta, ocupación, educación y clase social subjetiva– mayor será su apoyo a los principios meritocráticos en detrimento de los igualitarios.

A pesar de que en la bibliografía existente se ha propuesto varias veces la idea de la conciencia dividida y se ha demostrado la bidimensionalidad de las actitudes, las investigaciones anteriores no proporcionan ninguna evidencia empírica sobre cuál es la causa de las diferencias individuales en la adhesión dual a ambos principios distributivos. Hasta ahora, las hipótesis de estas investigaciones previas han tratado por separado los efectos que en el nivel individual operan sobre las creencias meritocráticas, por un lado, y sobre las creencias igualitarias, por otro (Kluegel y Matějů, 1995; Ritzman y Tomaskovic-Devey, 1992). La pregunta de por qué diferentes personas podrían defender ambos principios al mismo tiempo en mayor o menor medida todavía no ha recibido respuesta. La hipótesis sería, no obstante, que la población de las clases sociales más altas será más capaz de distinguir los diferentes principios distributivos. Esperamos que, en concreto, las personas con niveles de estudios más altos sean menos propensos a suscribir ambos principios al mismo tiempo. La hipótesis resultante es que:

H4: Cuanto más alta sea la posición social que ocupa una persona –especialmente en lo relativo al nivel educativo– menos apoyará los principios meritocráticos e igualitarios simultáneamente.

DIFERENCIAS INTERNACIONALES EN LOS EFECTOS DE LA POSICIÓN SOCIAL

Los efectos anteriores son probables al menos en los países avanzados occidentales

pero: ¿qué sucede en la Europa Oriental? Es de esperar que haya diferencias en la fuerza de la relación entre la posición social y el apoyo a los principios distributivos entre las sociedades socialistas y las de mercado, y también que haya diferencias a lo largo del tiempo. Antes de la transición, podemos figurarnos que las normas igualitarias tenían una amplia aceptación debido a la socialización común. Como la población de la Europa Oriental tenía menor posibilidades de amasar grandes sumas de dinero, incluso para los más acomodados tenía poco sentido dar apoyo a los principios meritocráticos. Por lo tanto, antes de la transición en las sociedades socialistas el apoyo de la población tanto a los principios meritocráticos como a los igualitarios debería estar menos relacionado con la estratificación social que en las sociedades de mercado (véase también Kluegel y Matějů, 1995).

También cabe suponer que después de la transición emergerán los efectos diferenciales de la posición social. Estas diferencias forman parte de la situación de «anomia causada por la transformación» que es ya un lugar común sobre las sociedades socialistas poco después de las principales transiciones (Arts et al., 1995; Meron, 1968; Srubar, 1994). En una situación así —caracterizada por la incertidumbre institucional e ideológica— hay un nivel alto de confusión general. Los ciudadanos de estos países estuvieron expuestos a un gran cambio consistente en el paso de economías socialistas planificadas por el Estado a economías de libre mercado. En un breve lapso de tiempo una buena parte de los sectores industrial y agrícola se reformó o privatizó, se establecieron sistemas bancarios, se liberalizaron los precios y se llevaron a cabo muchas otras reformas económicas de gran alcance. Las percepciones que tenía la gente de la situación fueron pasto de la confusión, y los ciudadanos de la Europa Oriental todavía no se han formado una imagen clara de la nueva situación.

Como consecuencia de esta situación económica anómica, la capacidad de las diferentes clases sociales para reconocer cuáles eran sus intereses socio-económicos variaba de unas a otras y, por lo tanto, también había distintos grados de seguridad sobre si se debía apoyar los principios meritocráticos o los igualitarios. Además, cabe suponer que los ciudadanos de las antiguas sociedades socialistas necesitaban

un tiempo para adaptarse al cambio general desde una ideología igualitaria, central en un régimen socialista, a una nueva ideología de recompensa del logro, central en las nuevas economías de mercado. Así como se puede suponer que las ideologías y normas cambian gradualmente, también cabe esperar que aumente gradualmente el efecto de la posición social sobre el apoyo a principios meritocráticos frente a los igualitarios. Por lo tanto, se puede plantear la siguiente hipótesis:

H5: Antes de la transición, los efectos de la posición social sobre la preferencia por principios meritocráticos —o igualitarios— deberían ser menores en las sociedades socialistas que en las de mercado, mientras que, después de la transformación, los efectos de la posición social deberían haber aumentado en las antiguas sociedades socialistas.

Análogamente, cabe esperar que en las antiguas sociedades socialistas la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente esté menos relacionada con la estratificación.

H6: Los efectos de la posición social sobre la tendencia a apoyar simultáneamente tanto los principios meritocráticos como los igualitarios deberían ser menores en las antiguas sociedades socialistas que en las sociedades de mercado.

DIFERENCIAS DEMOGRÁFICAS

También cabe esperar que haya diferencias en lo que piensa la gente sobre los principios distributivos en función de las variables demográficas. Las investigaciones previas han demostrado que la gente mayor está más a favor de mayores desigualdades de ingresos que la gente joven, y también que, por lo general, los hombres están más a favor de la desigualdad de ingresos que las mujeres (Kelley y Evans, 1993). Se puede esperar que estos mismos efectos se mantengan en el ámbito de la adhesión a los principios distributivos más abstractos. Estos efectos también podrían atribuirse al interés propio. Puesto que los jóvenes tienen mayor probabilidad de ir al paro, y además carecen de ahorros y otros recursos, deberían apoyar los principios meritocráticos —en comparación

con los principios igualitarios— en menor medida que los mayores (véase también Kluegel y Miyano, 1995). Un argumento añadido es que los jóvenes tienen valores más progresistas, por lo que deberían apoyar los principios distributivos y las públicas que favorecen a los débiles y a los pobres de la sociedad (Inglehart, 1990). Por lo tanto, cabe esperar que cuanto mayor se hace una persona, mayor será su apoyo a los principios meritocráticos en lugar de a los igualitarios. Sin embargo, es de suponer que en las antiguas sociedades socialistas las cohortes más mayores abrazarán la ideología del antiguo sistema igualitario con más fuerza que las cohortes jóvenes. Las personas con más años a sus espaldas, que han sido obligadas durante más tiempo a aceptar las normas y valores socialistas, serán más propensas a favorecer este sistema que la gente joven. En las antiguas sociedades socialistas cabe esperar que los jóvenes prefieran los principios meritocráticos, mientras que los segmentos de mayor edad de la población se aferrarán en mayor medida a las ideologías socialistas de igualdad probablemente. En las antiguas sociedades socialistas estas expectativas podrían debilitar la hipótesis del efecto positivo de la edad sobre el apoyo a los principios meritocráticos frente a los igualitarios.

En lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres, en general cabe esperar que, como consecuencia de las normas de género que hacen principalmente a las mujeres responsables del cuidado de los hijos, éstas participen menos en el mercado de trabajo que los hombres. También hay otras desventajas que afectan a las mujeres en el mercado de trabajo, como la segregación ocupacional y la discriminación directa en los salarios (England, 1994). Por ello, teniendo en cuenta el interés propio, las mujeres deberían estar menos a favor de las normas de logro y de los principios meritocráticos, y más a favor de los principios igualitarios, que los hombres. No obstante, las mujeres en las antiguas sociedades socialistas tienen una trayectoria de socialización diferente. En las antiguas sociedades socialistas la idea del empleo a tiempo completo fuera del hogar no sólo se aplicaba a los hombres, sino también a las mujeres. En esta situación, es plausible que las mujeres estén más orientadas hacia el

logro individual, y menos a favor de medidas igualitarias y redistributivas, que las mujeres de los países occidentales (Davidson et al., 1955).

Datos y medición

DATOS

Para dar respuesta a las cuestiones planteadas en esta investigación se han utilizado datos procedentes del *International Social Justice Project* (ISJP), recogidos en 1991 y 1996 (ISJP-1993 e ISJP-1998), y de los módulos de «desigualdad social» del *International Social Survey Programme* (ISSP), recogidos en 1987 y 1992 (Zentralarchiv, 1989 y 1994). Además, se han incluido datos recientes del *International Survey of Economic Attitudes* (ISEA), recogidos en Australia en 1995 y en Polonia en 1997 (Kelley et al., 1994), y de la encuesta de «desigualdad social en Holanda» de 1996 (Gijberts y Gazenboom, 1996). Las tres últimas encuestas contienen réplicas y ampliaciones de los módulos de desigualdad social del ISSP. Tanto el ISJP como el ISSP son consorcios internacionales de organismos y empresas de investigación que recogen datos sobre actitudes sociales y creencias acerca de la justicia que son comparables entre naciones (en cada estudio el número de casos ronda los 1000). La recogida de datos en la mayor parte de los países se hizo empleando cuestionarios autocumplimentados repartidos por encuestadores, o bien cuestionarios cumplimentados en presencia del encuestador. En algunos países se llevaron a cabo encuestas postales.

En este artículo comparamos seis antiguas sociedades socialistas (Bulgaria, la República Checa, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rusia) con cinco sociedades de mercado (Australia, Alemania Occidental, Gran Bretaña, Holanda y EE.UU.). Para la mayor parte de los países disponemos de datos de los años 1991/1992 y 1996, y para algunos, también de 1987. En total, en este artículo se presentan los resultados de 26 estudios (11

Cuadro 1. Fuentes de datos y países y años

	1987	1991/1992	1996
Bulgaria		ISPJ	ISPJ
Rep. Checa		ISPJ	ISPJ
Alemania Oriental		ISPJ	ISPJ
Hungría	ISSP	ISSP	ISPJ
Polonia	ISSP	ISSP	ISEA ^a
Rusia		ISJP	ISJP
Australia	ISSP	ISSP	ISEA ^b
Alemania Occidental	ISSP	ISSP	
Gran Bretaña	ISSP	ISSP	
Holanda	ISSP	ISJP	ISSP ^c
EE.UU	ISSP	ISSP	

Los datos de la ISEA para Polonia fueron recogidos en 1997 en una tercera ola de la *International Survey of Economic Attitudes* (Zagórski et al., 1997). Los datos de la ISEA para Australia fueron recogidos en 1995 por la *International Social Science Survey* (ISSS) (Kelley y Evans, 1995). Los datos del ISSP para Holanda en 1996 proceden de la *Survey Social Inequality in the Netherlands 1996* (Encuesta sobre Desigualdad Social en Holanda 1996) (Gijsberts y Ganzeboom, 1996).

países en 2 ó 3 puntos del tiempo). El cuadro 1 indica la fuente y año de los datos disponibles.

MEDIDAS

Las variables dependientes se construyen a partir de varios ítems (23 en total) que miden los principios de distribución. Los ítems se pueden subdividir en aquéllos que miden los principios distributivos *meritocráticos* y aquéllos que miden los principios distributivos *igualitarios*. La tabla 1 presenta el enunciado de cada uno de estos ítems. En total 12 ítems miden el apoyo a los principios meritocráticos, y 11 ítems, el apoyo a los principios igualitarios ³. Sin embargo, en cada estudio sólo se utilizó una parte de estos ítems. Para poder comparar las diferentes escalas, todas las respuestas a los 23 ítems se puntuaron con intervalos idénticos de 0 a 100. En algunos ítems y para algunos países, se han empleado escalas de cuatro puntos, mientras que para otras escalas, en otros países, se han empleado escalas de cinco puntos. Esto significa que a las escalas de cuatro puntos se le asignan los valores 0, 33, 67 y 100; y a las escalas de cinco puntos, los valores 0, 25, 50, 75 y 100.

Los modelos de medición tanto para los principios meritocráticos como para los igualitarios son una función aditiva de puntuaciones de todos los ítems presentes en cada país. Hemos construido una variable que mide el apoyo a los principios meritocráticos, y otra que mide el apoyo a los principios igualitarios. Para los análisis descriptivos sólo se emplean los ítems presentes en los 26 estudios. Por lo tanto, tenemos dos ítems que miden los principios meritocráticos, y dos ítems que miden los principios igualitarios. Para ambas medidas se ha tomado la media sin ponderar de estos dos ítems en cada país.

Para los análisis explicativos, los modelos de medición del apoyo que reciben los principios meritocráticos y los igualitarios se construyen simultáneamente en análisis factorial confirmatorio mediante LISREL. Ambos constructos son la suma ponderada de todos los ítems que lo componen y están presentes en cada estudio (coeficientes lambda) ⁴. Debido a que no todos los ítems están disponibles en todos los países –a pesar de haber un solapamiento considerable de ítems– los modelos de medición se analizan sin restricciones en todos los países. Esto está relacionado con la cuestión de la equivalencia funcional. Los ítems empleados para medir los constructos subyacentes no son completamente idénticos,

Tabla 1. Enunciado de los ítems de valoración de los principios de distribución meritocráticos e igualitarios

PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN MERITOCRÁTICA	
IMP-DIF	Para que la gente se esfuerce en trabajar, piensa que Vd. que las diferencias salariales son: absolutamente necesarias, probablemente necesarias, probablemente no necesarias, definitivamente no necesarias./ Sólo si las diferencias de ingresos son suficientemente grandes hay un incentivo para el esfuerzo individual.
RESP-SUEL	La gente no querría tener una responsabilidad extra en el trabajo si no se le recompensase por ello.
TIT-SUEL	Los trabajadores no se esforzarían en obtener titulaciones y cualificaciones a no ser que les recompensase salarialmente por ello.
EST-SUEL	Nadie estudiaría varios años para ser médico o abogado si no esperase ganar mucho más que un trabajador corriente.
DIF-PROS	Las grandes diferencias de ingresos son necesarias para la prosperidad de (país del entrevistado).
BEN-CVI	Permitir que las empresas tengan grandes beneficios es el mejor modo de mejorar la calidad de vida de todos. Todo va bien si los empresarios tienen grandes beneficios, porque todo el mundo acaba beneficiándose.
SUEL-RESP	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: el grado de responsabilidad del trabajo?
SUEL-EDUC	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: el número de años de educación y entrenamiento/ el nivel educativo del empleado?
SUEL-SUPE	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: si el trabajo implica supervisar a otros trabajadores?
SUEL-DILG	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: lo bien que la persona haga el trabajo?
SUEL-DURO	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: lo mucho que trabaje la persona/ el esfuerzo individual del trabajador?
TRAB-DURO	Las personas que trabajan mucho merecen ganar más que aquellas que no se esfuerzan.
PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN IGUALITARIA	
GOB-REDU	Es responsabilidad del gobierno reducir las diferencias de ingresos entre las personas con ingresos altos y las personas con ingresos bajos.
GOB-UNIV	El gobierno debería dar más oportunidades a los niños de familias pobres para que pudiesen acceder a la universidad.
GOB-TRAB	El gobierno debería proporcionar un trabajo a todos aquellos que lo quieran.
MEN-POBR	El gobierno debería gastar menos en ayudas a los pobres.
GOB-BASI	El gobierno debería proporcionar a todos una renta mínima garantizada/ El gobierno debería garantizarle a todo el mundo un nivel de vida mínimo.
GOB-LIM	El gobierno debería poner un límite máximo a la cantidad de dinero que puede hacer una persona.
SUEL-FAM	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: lo que se necesita para mantener una familia/ El número de miembros de la familia que debe mantener el trabajador?
SUEL-HIJ	¿Qué importancia debería tener lo siguiente a la hora de determinar el salario de una persona: si la persona tiene hijos que mantener?
PART-IDEN	El modo más justo de distribuir la renta y la riqueza es darle a todo el mundo partes iguales.
TEN-NEC	Lo más importante es que la gente tenga lo que necesite, incluso si esto significa redistribuir el dinero de aquellos que han ganado más de lo que necesitan.

Cuadro 2. Parámetros de los modelos de medición para los principios de justicia distributiva meritocrática e igualitaria. Resultados del análisis multi-grupo en 26 estudios: saturaciones de los factores (coeficientes lambda)

	Bulgaria		Rep.Checa		Alemania Oriental		Hungría		Polonia			Rusia		
	1991	1996	1991	1996	1991	1996	1987	1992	1996	1987	1992	1997	1991	1996
PRINCIPIOS MERITOCRÁTICOS														
IMP-DIF	.269	.088	.414	.503	.082	.236	.102		.112	.119		.330	.375	.501
RESP-SUEL	.137	.291	.175	.221	.116	.318	.603	.108	.034*	.578	.076	.378	.228	.246
TIT-SUEL							.670	.089		.593	.130	.377		
EST-SUEL							.492	.079		.376	.168	.360		
DIF-PROS							.269	.022*		.173	.089	.191		
BEN-CVI	.197	.074	.357	.522	.040*	.199	.266	.129	.137		.152	.290	.372	.624
SUEL-RESP	.626	.637	.340	.252	.529	.588		.383	.567		.521	.564	.463	.065
SUEL-EDUC	.213	.345	.077*	.224	.303	.354		.202	.296		.475	.568	.298	.015*
SUEL-SUPE								.311			.492	.541		
SUEL-DILG								.819			.599	.548		
SUEL-DURO	.538	.610	.347	.206	.552	.557		.817	.673		.528	.547	.493	.084
TRAB-DURO	.179	.309	.201	.195	.164	.325			.232				.163	.177
PRINCIPIO DE IGUALDAD														
GOB-REDU							.456	.586		.515	.590	.147		
GOB-UNIV							.563			.582				
GOB-TRAB	.392	.324	.445	.506	.292	.461	.538	.675	.391	.491	.677		.281	.307
MEN-POBR							.133							
GOB-PARO														
GOB-BASI	.220	.265	.296	.365	.138	.503	.473	.562	.483		.620		.358	.323
GOB-LIM	.467	.479	.535	.528	.570	.586			.571				.561	.584
SUEL-FAM	.317	.378	.430	.421	.268	.219		.410	.297		.435	.897	.276	.292
SUEL-HIJ								.389			.434	.900		
PART-IDEN	.563	.666	.468	.441	.365	.399			.383				.474	.522
TEN-NEC	.352	.526	.239	.249	.144	.501			.253				.440	.514

* No significativo ($p > .05$).

(Continúa en la página siguiente)

pero se pueden entender como funcionalmente equivalentes. En consecuencia, la cuestión es si los modelos de medición deberían fijarse para todos los países por igual (restricciones de igualdad) o si los términos de error de los ítems (las épsilon theta) deberían variar (Sörbom y Jöreskog, 1981). Ya que los modelos de medición difieren entre los países, la mejor estrategia sería la medición de factores latentes funcionalmente equivalentes específicamente para cada país. Esto significa que los modelos de medición se ajustan para cada país, y que los términos de error de los ítems –y las correlaciones entre estos términos de error– están ajustados para cada país por separado.

El cuadro 2 presenta el análisis factorial confirmatorio para los 26 estudios. Se muestran los coeficientes métricos. Los análisis factoriales confirmatorios identificaron claramente las mismas dos dimensiones (meritocrática e igualitaria) en todos los países estudiados. En conjunto, el modelo de medición del apoyo a los principios igualitarios es mejor que el modelo de los principios meritocráticos. En la mayoría de los estudios el ajuste de los modelos de medición es bueno y las saturaciones de los factores factoriales son sustanciales, lo que da a entender que el modelo de medición es apropiado. Lo anterior no impide que en algunos estudios las saturaciones factoriales sean insatisfactoriamente bajas (especialmente en

Cuadro 2. Parámetros de los modelos de medición para los principios de justicia distributiva meritocrática e igualitaria. Resultados del análisis multi-grupo en 26 estudios: saturaciones de los factores (coeficientes lambda) (continuación)

	Australia			Alemania Occidental		Gran Bretaña		Holanda			EE.UU	
	1987	1992	1995	1987	1992	1987	1992	1987	1991	1996	1987	1992
PRINCIPIOS MERITOCRATICOS												
IMP-DIF	.377		.498	.371		.481		.602	.473	.430	.327	
RESP-SUEL	.752	.351	.594	.602	.412	.451	.427	.289	.323	.384	.627	.633
TIT-SUEL	.753	.358	.614	.647	.473	.506	.453	.303		.393	.563	.708
EST-SUEL	.547	.361	.662	.441	.423	.461	.381	.259		.351	.502	.467
DIF-PROS	.273	.195	.460	.397	.304	.529	.250	.667		.439	.395	.256
BEN-CVI	.211	.219	.379	.458	.321	.491	.315	.472	.369	.442	.256	.156
SUEL-RESP		.657	.448		.301		.508		.506	.407		.096
SUEL-EDUC		.596	.388		.390		.441		.312	.411		.135
SUEL-SUPE		.658	.432		.409		.565			.446		.159
SUEL-DILE		.542	.393		.363		.483			.358		.061*
SUEL-DURO		.547	.423		.421		.516		.477	.391		.109
TRAB-DURO									.415	.396		
PRINCIPIOS IGUALITARIOS												
GOB-REDU	.572	.375	.351	.556	.324	.600	.597	.655		.629	.561	.629
GOB-UNIV	.458			.418		.523		.566			.567	
GOB-TRAB	.570	.355		.642	.298	.652	.662	.555	.514	.502	.695	.693
MEN-POBR	.440			.137		.385		.339			.386	
GOB-PARO	.530			.631		.495		.438			.677	
GOB-BASI	.646	.333		.703	.386	.630	.642	.398	.334	.347	.656	.710
GOB-LIM									.513	.555		
SUEL-FAM		.822	.786		.881		.508		.250	.374		.452
SUEL-HIJ		.843	.767		.859		.502					.458
PART-IDEN									.508	.424		
TEN-NEC									.430	.443		

* No significativo ($p > .05$).

el caso de algunos ítems en sociedades socialistas). Sin embargo, no hay ningún ítem que sea sistemáticamente malo en todos los países y en todos los años. Por lo tanto, en aras de la comparabilidad entre países, no hemos excluido los ítems «malos» para mejorar el ajuste del modelo de medición. Además, LISREL pondera los ítems, de manera que los ítems «malos» contribuyen menos que los buenos al modelo total de medición de los constructos latentes (Jöreskog y Sörbom, 1993).

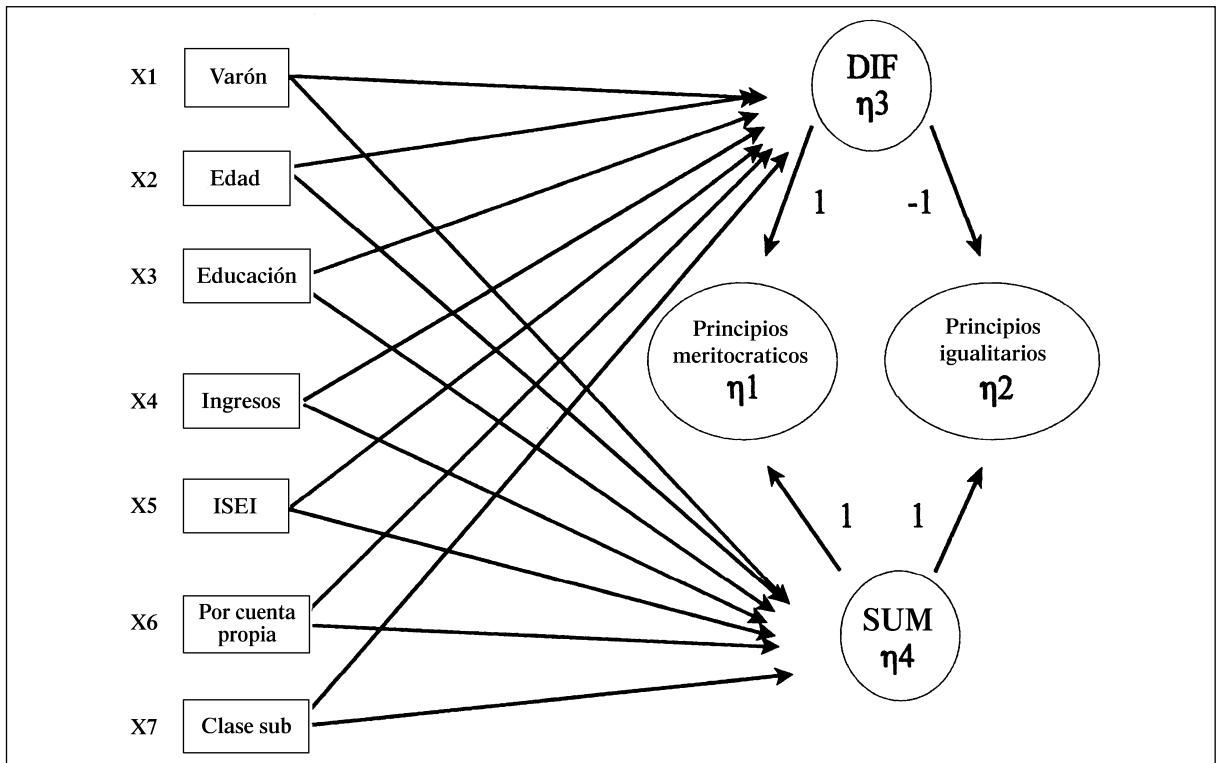
Las variables independientes se han operacionalizado de la siguiente manera. Para medir la posición social, se han empleado varios indicadores. La *educación* se mide en términos de los años de escolarización de una persona ⁵.

Para los *ingresos* se emplean los ingresos familiares del encuestado ⁶. En aras de la comparabilidad, los ingresos familiares se dividen por la renta familiar media de cada país. Como es habitual en los estudios de desigualdad de la renta, se usa la distribución logarítmica ⁷. El *estatus ocupacional* se refiere a la ocupación actual del encuestado. En primer lugar se codificaron las ocupaciones con los códigos a cuatro dígitos del *International Standard Classification of Occupations* (ISCO) (de la International Labor Office, 1969), con unas cuantas extensiones locales. Estos códigos ISCO se tradujeron a la escala del *Standard International Socioeconomic Index of Occupational Status* (ISEI) (véase Ganzeboom et al., 1992). Además, con el fin de tener en

Cuadro 3. Estadísticas descriptivas de las variables independientes (medias y desviaciones típicas entre paréntesis)

		Edad	Hombre	Educa- ción	Ingresos	ISEI	Auto- empleo	Clase subjetiva	N
Bulgaria	1991	45.21 (14.86)	.48 (.50)	12.28 (2.80)	-.14 (.53)	43.80 (16.66)	.07 (.25)	3.92 (1.64)	1404
	1996	49.11 (17.57)	.47 (.50)	9.95 (3.96)	-.25 (.70)	45.84 (15.81)	.05 (.21)	2.91 (1.57)	1626
Rep. Checa	1991	46.63 (17.41)	.48 (.50)	10.39 (3.01)	-.12 (.48)	44.43 (15.48)	.04 (.20)	4.72 (1.54)	809
	1996	47.26 (16.92)	.45 (.50)	10.82 (3.16)	-.15 (.54)	45.46 (15.79)	.07 (.25)	4.76 (1.74)	1246
Alemania Oriental	1991	45.20 (16.12)	.46 (0.50)	10.76 (2.73)	-.16 (.54)	46.32 (15.93)	.05 (.22)	4.81 (1.57)	1019
	1996	48.19 (16.70)	.48 (.50)	11.03 (2.69)	-.12 (.50)	46.60 (14.75)	.06 (.24)	5.29 (1.70)	1137
Hungría	1987	45.56 (17.11)	.44 (.50)	10.21 (3.79)	-.14 (.57)	40.08 (16.65)	.15 (.36)	4.69 (1.67)	2606
	1992	46.55 (17.38)	.46 (.50)	10.44 (3.51)	-.19 (.62)	40.64 (16.40)	.04 (.21)	3.92 (1.60)	1250
Polonia	1996	49.07 (17.46)	.43 (.42)	9.21 (3.49)	-.20 (.60)	43.31 (15.16)	.06 (.24)	3.90 (1.55)	1001
	1987	41.84 (12.48)	.47 (.50)	8.11 (4.31)	-.12 (.50)	44.83 (18.71)	.20 (.40)	4.59 (1.71)	1923
Rusia	1992	45.97 (15.92)	.45 (.50)	9.75 (3.03)	-.19 (.63)	39.26 (14.48)	.18 (.39)	4.32 (1.93)	1636
	1997	49.61 (16.25)	.44 (.50)	10.15 (3.17)	-.28 (.70)	37.30 (15.61)	.23 (.42)	4.28 (1.92)	1669
Australia	1991	42.20 (15.86)	.45 (.50)	11.14 (4.00)	-.19 (.64)	47.59 (18.93)	.01 (.10)	4.03 (1.89)	1732
	1996	44.74 (16.36)	.45 (.50)	12.09 (2.87)	-.40 (.87)	45.87 (17.08)	.03 (.17)	4.12 (2.09)	1585
Alemania Occidental	1987	43.17 (15.91)	.50 (.50)	11.00 (2.81)	-.29 (.78)	47.33 (16.23)	.14 (.34)	5.94 (1.42)	1663
	1992	48.70 (15.54)	.53 (.50)	10.88 (3.20)	-.24 (.72)	48.81 (15.78)	.08 (.27)	5.88 (1.44)	2197
Gran Bretaña	1995	48.88 (15.80)	.50 (.50)	11.90 (3.02)	-.27 (.74)	48.37 (18.26)	.11 (.32)	6.35 (1.52)	2357
	1987	47.16 (17.83)	.44 (.50)	10.00 (2.80)	-.15 (.55)	43.38 (14.06)	.07 (.25)	5.62 (1.57)	1397
Holanda	1992	45.93 (17.50)	.47 (.50)	10.17 (3.05)	-.14 (.56)	45.55 (14.75)	.04 (.21)	5.72 (1.54)	2297
	1987	45.43 (16.85)	.47 (.50)	10.45 (2.63)	-.25 (.77)	44.58 (14.82)	.10 (.30)	5.24 (1.78)	1212
EE.UU.	1992	48.48 (16.81)	.44 (.59)	11.28 (1.45)	-.26 (.78)	45.88 (15.95)	.10 (.30)	5.34 (1.79)	1066
	1987	41.63 (16.68)	.47 (.50)	11.91 (4.11)	-.11 (.50)	43.32 (13.00)	.08 (.26)	4.18 (1.92)	1638
EE.UU.	1991	40.26 (12.74)	.53 (.50)	11.65 (2.96)	-.10 (.47)	48.87 (15.23)	.10 (.30)	6.27 (1.36)	1783
	1996	42.93 (15.30)	.52 (.50)	12.16 (3.13)	-.14 (.55)	52.27 (15.22)	.09 (.28)	5.80 (1.70)	790
EE.UU.	1987	44.53 (17.41)	.42 (.49)	12.46 (3.20)	-.34 (.95)	45.45 (16.32)	.09 (.29)	5.79 (1.88)	1564
	1992	45.98 (17.65)	.42 (.49)	13.09 (2.89)	-.34 (.93)	47.40 (15.77)	.10 (.31)	5.54 (1.83)	1273

Figura 2. Modelo estructural



cuenta la relación con la propiedad, se construyó una variable ficticia para el *autoempleo*. El grupo incluye la pequeña burguesía (por cuenta propia sin asalariados), agricultores y por cuenta propia con asalariados. Si se trabaja como autónomo, se puntúa 1 en la variable; si no, se puntúa 0. La *clase social subjetiva* se mide pidiendo a la gente que se ubiquen a sí mismos en una escala de 10 puntos de abajo a arriba. La *edad* comprende de los 18 años en adelante, y *varón* es una variable dicotómica (0 = mujer, 1 = hombre). Las medias y desviaciones típicas de estas variables independientes pueden verse en el cuadro 3 (en la página anterior).

Método

Para el análisis de los datos mediante modelos de ecuaciones estructurales se ha empleado el programa LISREL VIII (Jöreskog y Sörbom, 1993). Este artículo intenta mejorar la medición actual del apoyo

a los principios de justicia distributiva (véase Kluegel y Matěju, 1995) mediante la construcción de dos variables latentes nuevas que toman como base los principios distributivos meritocrático e igualitario. Estas «variables fantasma» (Rindskopf, 1984) permiten distinguir dos indicadores: uno es la diferencia en el apoyo a principios meritocráticos e igualitarios, y otro, la tendencia a apoyar al mismo tiempo ambos principios distributivos contrapuestos. La ventaja de esta estrategia es que el apoyo a los dos principios de distribución contrapuestos se expresa ahora en una sola variable –la diferencia entre los dos principios– que refleja los dos extremos del indicador (en uno, los principios meritocráticos, y en otro, los igualitarios). Además, para investigar la tendencia a suscribir al mismo tiempo principios meritocráticos e igualitarios⁸, se construye una segunda variable fantasma.

El modelo estructural se representa en la figura 2. Se observará que en esta figura no se incluye el modelo de medición. En la figura 2, el indicador de la diferencia entre los dos principios distributivos lleva la etiqueta DIF, y la

tendencia a apoyar simultáneamente ambos principios distributivos opuestos, la de SUM. DIF es la diferencia de puntos entre el apoyo a principios meritocráticos y el apoyo a principios igualitarios. Se construye como una escala de apoyo a principios meritocráticos en un extremo, y de apoyo a principios igualitarios, en otro. Para la construcción de la variable, se fija el efecto de DIF sobre los principios meritocráticos en +1, y sobre los principios igualitarios, en -1. SUM refleja la tendencia a apoyar simultáneamente los dos principios de distribución contrapuestos, y se construye fijando el efecto de SUM tanto sobre los principios meritocráticos como sobre los igualitarios en +1 (véase Rindskopf, 1984).

El modelo representado en la figura 2 está diseñado para contrastar las hipótesis relativas a los efectos de la posición social sobre el apoyo a los principios meritocráticos, antes que a los igualitarios, así como los efectos de la posición social en la tendencia a apoyar ambos principios al mismo tiempo. Las dos ecuaciones estructurales se calculan simultáneamente en una estimación de máxima verosimilitud. La opción multi-grupo de LISREL se emplea para restringir los parámetros de todos los países en un único análisis. Los tests de significación de las diferencias entre países en los parámetros de las ecuación estructurales están basados en las diferencias de chi cuadrado para modelos con restricciones y sin restricciones.

Al incluir la variable SUM en el modelo tenemos en cuenta el hecho de que las personas pueden apoyar ambos principios al mismo tiempo, o ninguno de ellos. Esto significa que las personas pueden puntuar alto en ambos extremos del continuo de apoyo a los principios meritocráticos y a los principios igualitarios. Expliquémoslo con un ejemplo. Las personas con puntuaciones altas en los principios meritocráticos (100) y bajas en los igualitarios (0), puntúan alto ($100 - 0 = 100$) en el índice de diferencia entre los dos principios. Las personas con puntuaciones bajas en los principios meritocráticos (0) y altas en los igualitarios (100), puntúan bajo ($0 - 100 = -100$) en el índice de diferencia entre los dos principios. Pero las personas que puntúan alto tanto en los principios meritocráticos como igualitarios, o bajo en ambos, se situarán en el punto medio del continuo ($100 - 100 = 0$; $0 - 0 = 0$). Por lo tanto, se tuvo que construir una variable que recogie-

se esta segunda dimensión, para lo cual, simplemente, se sumaron las puntuaciones de los principios. En esta variable, una persona tendrá la puntuación más alta si prefiere ambos principios al mismo tiempo, y la más baja, si no prefiere ninguno de estos principios.

Una última cuestión metodológica a tratar aquí es el problema de los datos incompletos. Es este un problema común en los análisis comparativos internacionales. Como los datos ISJP, ISSP e ISEA han sido estandarizados en cada uno de los proyectos, son comparables dentro de cada encuesta internacional. Sin embargo, no lo son para los diferentes años y entre los diferentes proyectos internacionales. Así pues, no todos los ítems que miden los dos principios de distribución están disponibles en todos los países y para todos los años. Para solucionar este problema, se ha utilizado la opción multi-grupo de LISREL —que trata los problemas de los datos incompletos. Esto se ha hecho introduciendo pseudovariantes en el modelo, de manera que el número de variables fuese igual en todos los países. Estas pseudovariantes son artificiales; si se eligen correctamente, no tienen ningún efecto (véase Jöreskog y Sörbom, 1993, capítulo 9). Técnicamente, esto implica a) que estas variables se incluyen en la matriz de correlaciones en forma de correlaciones cero, b) que no se incluyen efectos estructurales estimados en el modelo mencionado, y c) que los términos de error de estas variables (epsilon theta) se fijan en 1 (para más información sobre el modo en que se trata este problema de los valores perdidos, véase Allison, 1987; Bielby et al., 1977; Jöreskog, 1971).

Resultados

DIFERENCIAS INTERNACIONALES Y EN EL TIEMPO

Diferencias internacionales en el apoyo a principios meritocráticos e igualitarios

La primera cuestión descriptiva que debemos responder es en qué medida la población apoyaba los principios meritocráticos, en lugar de los igualitarios, en las sociedades socialistas y en las sociedades

Tabla 2. Apoyo a los principios de distribución meritocrático e igualitario: porcentaje a favor de dos ítems meritocráticos y dos ítems igualitarios, y apoyo medio a principios meritocráticos e igualitarios (en una escala de 0 a 100) por país y año

		Apoyo a principios meritocráticos			Apoyo a principios igualitarios			N
		RESP-SUEL (acuerdo %)	BEN-CVI (acuerdo %)	Apoyo medio	GOB-TRAB (acuerdo %)	GOB-BASI (acuerdo %)	Apoyo medio	
Bulgaria	1991	89.8	39.0	59.5	86.8	92.5	92.1	1405
	1996	84.5	14.2	36.6	90.4	94.5	94.7	1636
República Checa	1991	83.8	64.0	78.8	78.4	86.8	86.4	811
	1996	81.4	36.2	61.9	74.7	86.0	84.4	1246
Alemania Oriental	1991	87.0	36.7	56.6	96.1	93.5	95.5	1019
	1996	83.8	26.7	55.4	89.6	88.9	93.3	1137
Hungría	1987	62.6	58.5	66.2	91.6	79.4	89.6	2606
	1992	63.1	46.8	59.1	85.0	85.3	88.8	1250
	1996	66.0	13.9	32.8	90.0	71.0	84.9	1001
Polonia	1987	86.3	—	86.3	92.3	—	92.3	1923
	1992	82.8	70.6	81.1	89.5	86.9	89.4	1636
	1997	87.7	78.9	90.7	—	74.3	74.3	1669
Rusia	1991	91.7	71.9	82.5	95.9	88.0	93.4	1734
	1996	87.7	43.1	66.7	94.4	92.7	95.8	1585
Socialistas	1987	72.8	58.5	74.8	91.9	79.4	90.7	4324
	1992	83.4	55.7	70.5	89.4	88.7	91.2	7855
	1996	82.9	37.7	59.5	88.2	87.9	87.9	8274
Australia	1987	84.6	54.8	75.0	39.8	38.0	41.3	1663
	1992	78.2	50.5	70.9	39.4	50.9	46.3	2203
	1995	81.5	55.4	76.5	—	41.2	41.1	2438
Alemania Occidental	1987	67.4	44.6	57.3	77.2	55.5	69.1	1397
	1992	72.3	41.1	57.2	66.3	58.2	62.8	2297
Gran Bretaña	1987	82.2	55.6	71.8	59.1	60.6	63.2	1212
	1992	77.8	45.4	60.3	56.1	66.1	63.7	1066
Holanda	1987	64.7	34.9	50.3	74.7	50.0	64.3	1638
	1991	71.8	41.8	57.8	53.4	74.9	68.3	1783
	1996	62.0	26.7	41.8	46.3	52.2	48.2	790
EE.UU.	1987	71.4	48.1	61.2	49.5	25.3	39.1	1564
	1992	65.9	48.0	54.8	47.1	34.2	40.5	1273
Mercado	1987	73.9	47.5	62.9	59.69	44.9	54.7	7474
	1992	73.5	45.3	60.8	52.6	57.4	56.6	8622
	1996	76.7	48.7	67.9	46.3	52.2	42.9	3228

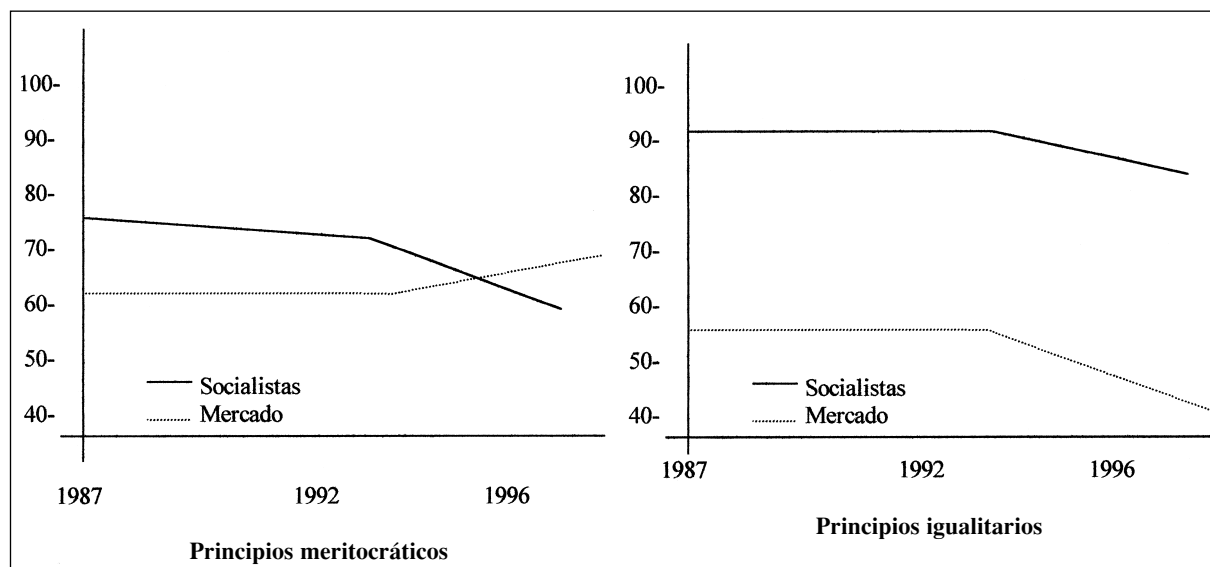
En los datos ISEA para Australia en 1.995 y para Polonia en 1.997 no se incluyeron los dos principios de igualdad de resultados. Por lo tanto, para esta descripción hemos tomado otro principio de igualdad de resultados (GOB-REDU).

de mercado antes y después de la transición. Nuestra hipótesis era que en las sociedades socialistas se apoyarían menos los principios meritocráticos –y más los igualitarios– que en las sociedades de mercado; y que el apoyo a los principios meritocráticos en relación con los igualitarios aumentaría tras la transición en las antiguas sociedades socialistas (Hipótesis 1). La tabla 2 muestra el apoyo medio

por país (en una escala de 0 a 100) a los principios meritocráticos y a los principios igualitarios.

En primer lugar, analizamos las diferencias internacionales en el apoyo popular a los principios meritocráticos. La tabla 2 indica que el apoyo a los principios meritocráticos no es mayor en las sociedades de mercado que en las sociedades socialistas. Sólo en

Figura 3. Apoyo a los principios de distribución meritocráticos e igualitarios en el contexto socialista y de mercado a lo largo del tiempo



Bulgaria, Alemania Oriental y Hungría era bastante bajo; en los demás países era comparable al de las sociedades de mercado. Pasando a las tendencias en el tiempo, se puede observar un descenso en el apoyo a los principios meritocráticos en las sociedades socialistas, mientras que en las sociedades de mercado ese apoyo ha aumentado en la última década (entre 1987 y 1996). En segundo lugar, analizamos las diferencias internacionales en el apoyo a los principios igualitarios. La tabla 2 muestra que era mucho mayor en las sociedades socialistas que en las de mercado, siendo especialmente alto en Bulgaria, Alemania Oriental y Rusia, y particularmente bajo en Australia y EE.UU. Tanto en las sociedades socialistas como en las de mercado se observa un pequeño descenso en el apoyo a los principios igualitarios a lo largo de la última década.

Resumiendo las pautas que acabamos de ver, el apoyo a los dos principios está presente tanto en el grupo de las sociedades socialistas como en el de las de mercado. La figura 3 (elaborada a partir de la tabla 2) representa el apoyo a los principios meritocráticos e igualitarios en las sociedades socialistas y de mercado a lo largo del tiempo. En

general, en contra de lo esperado, antes de la transición el nivel de apoyo a los principios meritocráticos estaba en un nivel más alto en las sociedades socialistas que en las de mercado. Más aún, el apoyo a los principios meritocráticos aumentó ligeramente en las sociedades de mercado, pero descendió en las sociedades socialistas. Por otra parte, la figura 3 muestra que el nivel de apoyo a los principios igualitarios de las sociedades socialistas a las de mercado cambia más que el nivel de apoyo a los principios meritocráticos. El apoyo a los principios igualitarios es mucho mayor en las sociedades socialistas. Sin embargo, tras la transición se puede observar un pequeño descenso en el apoyo de la población a los principios igualitarios, tanto en las sociedades socialistas como en las de mercado. Sin embargo, en 1996 el apoyo a los principios igualitarios sigue siendo mucho más alto en las sociedades socialistas que en las de mercado.

En general, los resultados no confirman la hipótesis de que en las sociedades socialistas se apoyan los principios meritocráticos en menor medida, pero sí la de que se apoyan los principios igualitarios en mayor medida que en las sociedades de mercado. Además, la dife-

Tabla 3. Tendencia media a apoyar ambos principios simultáneamente, porcentaje de la población a favor de ambos principios simultáneamente y en contra de ambos principios simultáneamente, y correlación entre los dos principios por país y año

		Tendencia media al apoyo de ambos principios	% a favor de ambos	% en contra de ambos	Correlación entre los dos principios
Bulgaria	1991	78.79	53.8	.5	-.08*
	1996	73.06	34.0	.5	-.06*
República Checa	1991	78.63	67.6	.1	-.03
	1996	72.04	50.7	.7	-.08
Alemania Oriental	1991	77.95	54.0	.2	-.02
	1996	73.93	50.5	.2	-.10*
Hungría	1987	72.51	60.2	.7	.06*
	1992	71.66	52.8	.7	.02
	1996	66.01	27.8	2.8	.01
Polonia	1987	85.67	79.8	.7	.03
	1992	77.78	73.2	.4	.07*
	1997	77.39	67.0	.1	-.01
Rusia	1991	83.92	77.3	.3	.02
	1996	79.91	63.9	.3	-.01
Socialistas	1987	78.21	68.5	.7	.06*
	1992	78.44	64.2	.4	-.01
	1996	74.36	46.4	.8	-.09*
Australia	1987	59.17	29.3	2.4	-.07*
	1992	59.20	31.0	2.4	-.08*
	1995	62.85	29.1	2.0	-.11*
Alemania Occidental	1987	63.51	40.3	3.5	.04
	1992	61.42	36.3	4.2	.02
Gran Bretaña	1987	65.20	43.3	1.2	-.10*
	1992	63.07	37.3	3.1	-.05
Holanda	1987	60.05	31.5	3.2	-.02
	1991	63.21	39.0	3.9	-.02
	1996	54.75	20.1	6.0	.00
EE.UU.	1987	55.77	26.0	7.5	.08*
	1992	54.10	23.7	8.3	.06*
	1987	60.45	33.4	3.6	-.03*
Mercado	1992	60.35	33.8	4.1	-.03*
	1996	60.86	20.1	6.0	-.09*

rencia entre el apoyo medio a los principios meritocráticos y el apoyo medio a los principios igualitarios tiene signo negativo en las sociedades socialistas, mientras que en las sociedades de mercado tiene signo positivo. Esto significa que, por término medio, en las sociedades socialistas el nivel de apoyo a los principios meritocráticos es más bajo que el nivel de apoyo a los principios igualitarios, mientras que en las sociedades de mercado sucede lo contrario. La hipótesis de que en las sociedades socialistas se apoyan los principios meritocráticos (en detrimento de los igualita-

rios) en menor medida que en las sociedades de mercado gana así alguna base empírica. Sin embargo, hay que rechazar la hipótesis de que el apoyo a los principios meritocráticos en relación con los igualitarios habría aumentado tras la transición en las sociedades socialistas. Además, debemos tener presente que estos resultados descriptivos están basados únicamente en cuatro de los ítems disponibles para medir ambos principios de distribución. Así pues, deberíamos ser cautelosos a la hora de extraer conclusiones demasiado firmes de este análisis descriptivo.

Diferencias transnacionales en la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente

Prestemos atención ahora a la tendencia a apoyar simultáneamente tanto los principios meritocráticos como los igualitarios. Nuestra hipótesis era que esa tendencia sería mayor en las antiguas sociedades socialistas que en las de mercado (hipótesis 2). La tabla 3 representa esta tendencia a apoyar ambos principios incompatibles al mismo tiempo. La primera columna de la tabla 3 muestra que, en general, esta tendencia media es mayor en las sociedades socialistas que en las de mercado, lo cual refrenda empíricamente el argumento de que la población de las socialistas es menos capaz de decidirse por uno de los dos principios de distribución opuestos y, quizás por ello, es más propensa a preferir una combinación de ambos.

Este fenómeno requiere un estudio más detenido. La segunda columna de la tabla 3 muestra el porcentaje de aquellos que están de acuerdo con ambos principios al mismo tiempo. De nuevo, se puede observar que la proporción de personas que aprueban ambos principios al mismo tiempo es mayor en las sociedades socialistas que en las de mercado. Un porcentaje significativo de la población de esos países se adhiere simultáneamente a ambos principios meritocráticos e igualitarios. No obstante, observamos un descenso considerable en estas cifras, lo que indica que, una vez resuelta la confusión inicial de la transición, la población parece estar más capacitada para distinguir unos principios de otros. Además, la tercera columna de la tabla 3 muestra que el grupo de personas que no apoya ni los principios meritocráticos ni los igualitarios es insignificante en todos los países estudiados (aunque es mayor en las sociedades socialistas que en las de mercado). Así pues, no hay muchas personas a las que no les importe el modo en que se reparten las recompensas en su sociedad, o que simplemente se abstengan de todas estas consideraciones. Finalmente, la cuarta columna de la tabla 3 muestra la correlación entre el apoyo a los principios meritocráticos y el apoyo a los principios igualitarios. Por término medio, estas correlaciones se sitúan en niveles bajos (en torno a -0.05) que, con toda certeza, se deben a quienes aprueban

ambos principios al mismo tiempo o ninguno de ellos ⁹.

DIFERENCIAS EN EL NIVEL INDIVIDUAL

Variación individual en el apoyo a los principios meritocráticos en lugar de a los igualitarios

A continuación se examina la relación entre la posición social y el apoyo a los principios meritocráticos en lugar de los igualitarios. La hipótesis era que cuanto más alta fuese la posición socioeconómica de una persona —en términos de renta, ocupación, educación y clase social subjetiva—, mayor sería la tendencia de esa persona a apoyar los principios meritocráticos en lugar de los igualitarios (Hipótesis 3).

La tabla 4 resume los resultados obtenidos para los contextos socialista y de mercado en tres años distintos: 1987, 1992 y 1996. Los resultados nacionales de estos análisis para los 26 estudios por separado pueden obtenerse mediante petición a los autores. En LISREL se han estimado simultáneamente los efectos de los determinantes a nivel individual tanto del apoyo a los principios meritocráticos en lugar de a los igualitarios (parte superior de la tabla 4), como de la tendencia a apoyar ambos principios al mismo tiempo (parte inferior de la tabla 4) ¹⁰.

En primer lugar, analizamos el efecto de la posición socioeconómica —en términos de educación, renta, ocupación (incluyendo el trabajo por cuenta propia) y clase social subjetiva— sobre el apoyo dado a los principios meritocráticos en lugar de a los igualitarios. En general, podemos identificar claramente los signos positivos de los efectos que se planteaban en las hipótesis. En la mayor parte de los países, y para los tres años considerados, se sostiene la hipótesis de que cuanto más altos son los *ingresos* de una persona, más apoya los principios meritocráticos frente a los igualitarios. Los efectos son estadísticamente significativos en las antiguas sociedades socialistas y de mercado en 1992 y 1996, pero no en 1987. Por otra parte, el efecto del *estatus ocupacional* es positivo y estadísticamente significativo, lo que significa que cuanto más alto es ese estatus, mayor es el apoyo prestado a los principios meritocráticos en lugar de a los igualita-

Tabla 4. Coeficientes estandarizados de máxima verosimilitud (LISREL) en la regresión del apoyo a los principios meritocráticos más que a los principios igualitarios (DIF) y de la tendencia al apoyo a ambos principios simultáneamente (SUM) con variables independientes seleccionadas. Análisis multi-grupo en seis contextos: sociedades socialistas y de mercado en 1987, 1992 y 1996 (chi cuadrado = 7784.19, gl = 2120, GFI = .94)

	Socialistas			Mercado		
	1987	1992	1996	1987	1992	1996
APOYO A PRINCIPIOS MERITOCRÁTICOS MÁS QUE LOS PRINCIPIOS IGUALITARIOS						
Hombre	.080* (.014)	-.001 (.009)	.008 (.014)	.075* (.012)	.019 (.011)	.065* (.016)
Edad	.051* (.015)	.032* (.009)	.002 (.015)	.078* (.013)	.074* (.012)	.012 (.018)
Educación	-.068* (.020)	.191* (.015)	.131* (.020)	-.120* (.016)	.147* (.013)	.002 (.022)
Ingresos	-.018 (.016)	.046* (.010)	.095* (.016)	.019 (.013)	.097* (.012)	.107* (.019)
ISEI	.069* (.019)	.101* (.012)	.160* (.020)	.065* (.014)	.078* (.013)	-.025 (.021)
Auto-empleo	.029* (.014)	.006 (.009)	.105* (.014)	.082* (.012)	.034* (.010)	.092* (.017)
Clase subjetiva	.009 (.014)	0.26* (.009)	.040* (.011)	.281* (.014)	.100* (.011)	.183* (.018)
TENDENCIA A APOYAR AMBOS PRINCIPIOS SIMULTÁNEAMENTE						
Hombre	.019 (.015)	-.035* (.009)	-.071* (.015)	.037* (.012)	-.071* (.011)	-.051* (.016)
Edad	.042* (.015)	.035* (.010)	.093* (.016)	.042* (.012)	.072* (.012)	.087* (.018)
Educación	-.038* (.021)	-.011 (.015)	-.072* (.021)	-.032* (.015)	-.077* (.013)	-.147* (.021)
Ingresos	-.037* (.016)	-.038* (.010)	-.042* (.016)	-.115* (.013)	-.101* (.012)	-.114* (.018)
ISEI	.025 (.019)	-.004 (.012)	.036 (.021)	-.078* (.014)	-.118* (.013)	-.093* (.021)
Auto-empleo	-.029 (.015)	-.038* (.009)	-.130* (.015)	-.046* (.012)	-.043* (.011)	-.035* (.017)
Clase subjetiva	-.046* (.015)	-.036* (.009)	-.153* (.016)	.046* (.014)	-.044* (.011)	-.016 (.018)
Chi-cuadrada	750.81	1592.78	590.99	966.61	1496.61	2284.30
Df	386	331	383	365	313	337
GFI	.99	.98	.99	.99	.99	.94
N	4324	7855	8274	7474	8622	3228

*p > .05

rios. Además, el trabajo por cuenta propia también tiende a favorecer la adhesión a los principios meritocráticos en mayor medida que a los igualitarios, y este efecto también es muy importante. En general, la *clase social subjetiva* también es relevante para entender la prefe-

rencia por unos u otros principios distributivos: las personas que se ubican a sí mismas en la parte alta de la escala social están más a favor de principios meritocráticos que las personas que sitúan en la parte baja. Estos efectos son estadísticamente significativos y bastante

importantes en todas las sociedades de mercado, y ligeramente menos pronunciados en las sociedades socialistas. Por último, consideremos el efecto de la *educación*. En este punto se dan resultados contradictorios. En general, las personas con niveles de estudios más altos apoyan los principios meritocráticos frente a los igualitarios en mayor medida que quienes tienen niveles más bajos. Este signo en el efecto del nivel educativo es especialmente importante en las antiguas sociedades socialistas. Otras investigaciones (véase Kluegel et al., 1995) ya señalaron la importancia de la educación para explicar las actitudes hacia la desigualdad, especialmente en Europa Oriental y Central. Por el contrario, en las sociedades de mercado las personas con mayores niveles educativos apoyan los valores meritocráticos –frente a los igualitarios– en menor medida que quienes tienen menos años de estudios (véase por ejemplo Van Deth y Scarbrough, 1995). Este resultado concuerda con las investigaciones que demuestran que los titulados superiores son más progresistas en sus creencias y tienden a votar a la izquierda más que las personas con estudios inferiores (ver por ejemplo: Van Deth and Scarbrough, 1995). En resumen, queda sobradamente confirmada la hipótesis del efecto positivo de la posición socioeconómica en el apoyo a los principios meritocráticos en comparación con los igualitarios, aunque el efecto de la educación va en sentido opuesto en la mayoría de las sociedades de mercado.

Variación individual en la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente

La hipótesis 4 estipula que cuanto más alta sea la posición social, menor será la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente. La parte inferior de la tabla 4 presenta los resultados obtenidos sobre la tendencia a apoyar al mismo tiempo tanto los principios meritocráticos como los igualitarios. La tabla 4 confirma que esta tendencia está determinada por las variables socioestructurales. Tanto en el contexto socialista como en el de mercado, en general, las personas con mayor estatus ocupacional, mayores ingresos y que se ven a sí mismos como parte de las clases sociales más altas muestran una tendencia menor a apoyar al

mismo tiempo principios meritocráticos e igualitarios. Los trabajadores por cuenta propia también exhiben una tendencia menor a apoyar ambos principios simultáneamente.

Como se planteaba en la hipótesis 4, el factor más determinante de la tendencia a apoyar simultáneamente ambos principios opuestos es el nivel educativo. La tabla 4 muestra que quienes exhiben niveles educativos más altos también son menos propensos a adherirse a ambos principios al mismo tiempo. Esto muy bien pudiera ser consecuencia no del status asociado a los niveles educativos, sino de la dimensión cognitiva de la educación: las personas con niveles educativos más altos parecen más capaces para discernir entre los principios meritocráticos y los igualitarios.

Diferencias transnacionales en los efectos individuales

La última cuestión en esta investigación es la relativa a la explicación de las diferencias internacionales en los efectos individual es a lo largo del tiempo. La hipótesis era que todos los efectos individuales estudiados serían más débiles en las sociedades socialistas que en las de mercado. Las tablas 5 y 6 presentan los contrastes de la similitud internacional de la fuerza de los efectos de la posición social sobre el apoyo a principios meritocráticos en lugar de a los igualitarios y, además, sobre la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente. El análisis permite establecer si los coeficientes de la posición social son significativamente diferentes en las sociedades socialistas y en las de mercado. Se han hecho comparaciones de estos coeficientes por separado para 1987, 1992 y 1996. El contraste se lleva a cabo comparando la mejora en el chi-cuadrado de los diferentes modelos.

Los resultados nos permiten concluir que los efectos de la totalidad de las variables de posición social sobre el apoyo a los principios meritocráticos –más que a los igualitarios– son significativamente diferentes en las sociedades socialistas y en las de mercado para los tres años, pero también que estas diferencias son mucho más marcadas antes de la transición. (comparando el modelo base A1 con el A6 correspondiente a 1987, el B6 a 1992 y el C6 a 1996 en la tabla 1, panel A). Para ver qué

variable de posición social contribuye más a estas diferencias, las restricciones de igualdad de estos efectos se han hecho una a una. El resultado es que, para el año 1987, sólo los efectos del trabajo por cuenta propia y, particularmente, la clase social subjetiva difieren significativamente en las sociedades socialistas y de mercado. Tal como rezaba la hipótesis, en 1987 los efectos de estas variables son mucho más bajos en las sociedades socialistas que en las de mercado. Para 1992 encontramos diferencias relevantes entre las sociedades socialistas y las de mercado para todos los indicadores de posición social, pero apenas son estadísticamente significativas. En 1996 sólo encontramos diferencias significativas para el nivel educativo, la ocupación y la clase social subjetiva. Con todo, los efectos de la educación y la ocupación en las sociedades socialistas incluso superan los de las sociedades de mercado. En particular, parece que con el paso del tiempo los efectos de la renta, el trabajo por cuenta propia y la clase social subjetiva convergen entre las sociedades socialistas y las sociedades de mercado.

Sin embargo, a partir de la tabla 5, panel A, no se pueden extraer conclusiones definitivas respecto a si los efectos socioestructurales han cambiado con el paso del tiempo en las sociedades socialistas. Por ello, se han realizado pruebas de similitud en las sociedades socialistas para diferentes años (panel B de la tabla 5). Para su comparación, también presentamos los mismos modelos para las sociedades de mercado. La hipótesis era que los efectos de la posición social sobre el apoyo a los principios meritocráticos frente a los igualitarios aumentaría en las sociedades socialistas tras la transición (hipótesis 5). Como se puede observar en la tabla 4, los efectos del nivel educativo, la clase social subjetiva, los ingresos, la ocupación y el trabajo por cuenta propia aumentaron tras la transición en las sociedades socialistas, mientras que la tendencia de las sociedades de mercado en este sentido es menos clara. Los valores de la chi-cuadrado muestran que todos estos efectos de la posición social son, en realidad, significativamente diferentes en las mismas sociedades socialistas antes y después de la transición.

Para acabar, pasamos a discutir la última hipótesis, según la cual los efectos de la posición social sobre la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente deberían ser más

débiles en las sociedades socialistas que en las de mercado (hipótesis 6). La tabla 6, panel A, presenta el contraste de la similitud transcontextual de la fuerza de las relaciones entre la posición social y la tendencia a apoyar ambos principios simultáneamente. Los resultados muestran que, para todos los años analizados, los efectos de todas las variables de posición social juntas son significativamente diferentes en las sociedades socialistas y de mercado. La tabla 4 refleja que, de hecho, la mayoría de los efectos de todos los indicadores de posición social son significativamente menores en las sociedades socialistas que en las de mercado. Sólo el efecto del nivel educativo sobre el apoyo simultáneo a ambos principios es mayor en las sociedades socialistas, y esto sólo en 1987. La tabla 4 también muestra que en 1996 los efectos negativos del trabajo por cuenta propia y la clase social subjetiva son mayores que los que se dan en las sociedades de mercado. Los resultados también indican que los cambios en los efectos son mayores en las sociedades socialistas que en las de mercado (Tabla 6, panel B).

Diferencias demográficas

Por último, volvemos a la cuestión de la relación entre las características demográficas y el apoyo a los principios distributivos. Hay diferencias de *edad* en el grado en el que se apoyan principios meritocráticos antes que igualitarios. Incluso después de controlar la posición socio-económica, los mayores suscriben los principios meritocráticos en lugar de los igualitarios en mayor medida que los jóvenes. Estos efectos son sustanciales en la mayor parte de las sociedades de mercado. Sin embargo, el signo es el inverso en algunas sociedades socialistas, lo que significa que en estos países los jóvenes apoyan los principios meritocráticos antes que los igualitarios más que los mayores. Además hay que señalar el resultado llamativo de que los mayores son mucho más propensos que los menores a apoyar simultáneamente los dos principios distributivos. Este efecto de la edad se da en casi todos los países y momentos considerados.

Sólo en unos pocos países encontramos diferencias entre *varones* y *mujeres*. En línea con nuestra hipótesis, en todos los países y en

Tabla 5. Modelos LISREL alternativos: tests de la similitud de los coeficientes estructurales en el apoyo a principios meritocráticos más que igualitarios (DIF) entre contextos y en el tiempo

A: Test de similitud entre contextos		En 1987				En 1992				En 1996			
Hipótesis de restricciones de igualdad		Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	Df	$\Delta(\chi^2)$
1 Modelo base: todos los parámetros varían entre las poblaciones en todos los contextos		A1	7784.19	2120									
2 1+ el efecto de la educación sobre DIF es igual en los contextos socialistas y de mercado		A2	7787.95	2121	3.76	B2	7789.25	2121	5.06*	C2	7802.05	2121	1708
3 2+ el efecto de los ingresos sobre DIF es igual en los contextos socialistas y de mercado		A3	7790.94	2122	2.99	B3	7800.88	2122	11.63***	C3	7802.08	2122	0.03
4 3+ el efecto de la ocupación sobre DIF es igual en los contextos socialistas y de mercado		A4	7791.86	2123	0.92	B4	7805.21	2123	4.33*	C4	7906.95	2123	104.
5 4+ el efecto del trabajo por cuenta propia sobre DIF es igual en los contextos socialistas y de mercado		A5	7801.86	2124	10.00**	B5	7810.22	2124	5.01*	C5	7907.19	2124	0.24
6 5+ el efecto de la clase social subjetiva sobre DIF es igual en los contextos socialistas y de mercado		A6	7972.12	2125	170.26***	B6	7833.86	2125	23.64***	C6	7915.98	2125	8.79**
B: Test de similitud en el tiempo		Contexto socialista de 1987 a 1996				Contexto de mercado de 1987 a 1996							
Hipótesis de restricciones de igualdad		Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$				
2 1+ el efecto de la educación sobre DIF es igual a lo largo del tiempo		D2	7827.31	2121	43.12***	E2	7804.65	2121	20.46***				
3 2+ el efecto de los ingresos sobre DIF es igual a lo largo del tiempo		D3	7861.61	2122	34.30***	E3	7821.38	2122	16.73***				
4 3+ el efecto de la ocupación sobre DIF es igual a lo largo del tiempo		D4	7969.25	2123	107.64***	E4	7821.91	2123	0.53				
5 4+ el efecto del auto-empleo sobre DIF es igual a lo largo del tiempo		D5	7976.43	2124	7.18**	E5	7822.76	2124	0.85				
6 5+ el efecto de la clase social subjetiva sobre DIF es igual a lo largo del tiempo		D6	8013.88	2125	37.45***	E6	7830.88	2125	8.12**				

*p < .05, **p < .01, ***p < .001.

Tabla 6. Modelos LISREL alternativos: tests de la similitud de los coeficientes estructurales en la tendencia a apoyar los dos principios simultáneamente (SUM) entre contextos y en el tiempo

A: Test de similitud entre contextos		En 1987			En 1992			En 1996				
Hipótesis de restricciones de igualdad	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	Df	$\Delta(\chi^2)$
1 Modelo base: todos los parámetros varían entre las poblaciones en todos los contextos	A1	7784.19	2120									
2 1+ el efecto de la educación sobre SUM es igual en los contextos socialistas y de mercado	F2	7799.59	2121	15.40***	G2	7794.95	2121	10.76**	H2	7790.37	2121	6.18*
3 2+ el efecto de los ingresos sobre SUM es igual en los contextos socialistas y de mercado	F3	7812.63	2122	13.04***	G3	7809.62	2122	14.67***	H3	7802.06	2122	11.69***
4 3+ el efecto de la ocupación sobre SUM es igual en los contextos socialistas y de mercado	F4	7824.73	2123	12.10***	G4	7868.24	2123	58.62***	H4	7859.29	2123	57.23***
5 4+ el efecto del trabajo por cuenta propia sobre SUM es igual en los contextos socialistas y de mercado	F5	7825.18	2124	0.45	G5	7868.87	2124	0.63	H5	7883.34	2124	24.05***
6 5+ el efecto de la clase social subjetiva sobre SUM es igual en los contextos socialistas y de mercado	F6	7804.11	2125	14.93***	G6	7870.47	2125	1.60	H6	7893.59	2125	10.26**
B: Test de similitud en el tiempo		Contexto socialista de 1987 a 1996			Contexto de mercado de 1987 a 1996							
Hipótesis de restricciones de igualdad	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$	Modelo	χ^2	df	$\Delta(\chi^2)$				
2 1+ el efecto de la educación sobre SUM es igual a lo largo del tiempo	I2	7856.96	2121	72.77***	J2	7794.47	2121	10.28**				
3 2+ el efecto de los ingresos sobre SUM es igual a lo largo del tiempo	I3	7857.51	2122	0.55	J3	7794.51	2122	0.04				
4 3+ el efecto de la ocupación sobre SUM es igual a lo largo del tiempo	I4	7903.16	2123	45.65***	J4	7795.44	2123	0.93				
5 4+ el efecto del auto-empleo sobre SUM es igual a lo largo del tiempo	I5	7941.66	2124	38.50***	J5	7795.63	2124	0.19				
6 5+ el efecto de la clase social subjetiva sobre SUM es igual a lo largo del tiempo	I6	7947.95	2125	6.29*	J6	7800.05	2125	4.42*				

*p < .05, **p < .01, ***p < .001.

todos los años considerados los hombres suscriben los principios meritocráticos antes que los igualitarios más que las mujeres. Por otra parte, las mujeres tienden a favorecer simultáneamente ambos principios más que los hombres. Sea cual sea el año¹¹ las diferencias entre hombres y mujeres apenas cambian de las sociedades socialistas a las de mercado.

Conclusiones

Realmente hay diferencias entre las sociedades socialistas y las de mercado en el apoyo popular a los principios meritocráticos en comparación con los igualitarios. Los resultados apuntan a que el nivel de apoyo a los principios meritocráticos frente a los igualitarios era menor en las sociedades socialistas que en las de mercado, mientras que la tendencia a apoyar simultáneamente ambos principios era mayor en las primeras que en las segundas. En otro orden de cosas, el número de personas que no suscribía ninguna de estas ideologías era despreciable en todos los países estudiados.

Las variables de posición en la estructura social, así como también las demográficas, son importantes para la explicación del apoyo dado a cualquiera de los principios. Cuanto más alta es la posición socioeconómica (sea en términos de ingresos, estatus ocupacional o clase social subjetiva), mayor es el apoyo dado a los principios meritocráticos frente a los igualitarios. Además, los mayores y los varones defienden los principios meritocráticos antes que los igualitarios más que los jóvenes y las mujeres. Por otra parte, los efectos de la estructura social son menores en las sociedades socialistas. Esto podría ser consecuencia de la «anomia por transformación» en Europa Oriental, donde el arraigo de los principios distributivos en las divisiones socio-económicas tradicionales sería menor que en las sociedades de mercado. Tras la transición, es evidente que se produce un aumento de los efectos anteriores, lo cual podría ser indicativo de la importancia creciente de las divisiones socio-económicas en el apoyo popular a los principios de justicia distributiva.

Los efectos de la educación difieren en el contexto socialista y en el de mercado. En la

mayoría de las sociedades socialistas, quienes han logrado niveles educativos más altos apoyan más los principios meritocráticos —en contra de los igualitarios— que quienes han logrado niveles más bajos. Sin embargo, en las sociedades de mercado sucede lo contrario. Los resultados obtenidos para las sociedades de mercado refrendan los de otros estudios, que muestran que quienes alcanzan niveles educativos más altos son más progresistas que aquellos con menor formación. Podría ser que en las sociedades socialistas la educación reflejase las oportunidades vitales mejor que en las sociedades de mercado.

Este artículo presenta resultados novedosos en lo que se refiere al apoyo dado a los diferentes principios de justicia distributiva. Con todo, futuras investigaciones podrían mejorar el modelo propuesto. Para ello, en primer lugar, habría que mejorar los modelos de medición de los principios distributivos, sin embargo, hay que tener en cuenta siempre que si queremos estudiar estos problemas en un contexto comparativo internacional e histórico, el problema de los datos incompletos se mantiene. En segundo lugar, futuros análisis deberían tener en cuenta los efectos de composición para responder a la pregunta de si las diferencias entre países y los cambios en el tiempo en el nivel de apoyo a los distintos principios pueden explicarse por diferencias de composición socio-estructural de la población en las antiguas sociedades socialistas y en las de mercado.

Finalmente, se debería profundizar en la cuestión de la incompatibilidad entre los principios de justicia distributiva. Esto es especialmente relevante dada la situación anómica de la Europa Oriental. Como han sugerido varios autores (p.ej., Kluegel y Matějů, 1995), pudiera ser que los ciudadanos de las antiguas sociedades socialistas estén ideológica y lógicamente confusos como consecuencia de la transición. Pero también pudiera ser que los ciudadanos quisieran combinar lo mejor de dos mundos, intentando defender las dos ideologías —la meritocrática y la igualitaria— al mismo tiempo. En este caso, quizás la expresión «conciencia dividida» no sea la más apropiada. Hasta ahora, la idea más extendida en la bibliografía al respecto es que las personas pueden aplicar diferentes principios en diferentes esferas (Walzer, 1983), y que, si aplican

diferentes principios en una misma esfera, hay que suponer que están lógicamente e ideológicamente confusos (Kluegel y Matějů, 1995). Sin embargo, es posible que las personas no estén nada confundidas y que sean capaces de aplicar diferentes principios en una misma esfera. Simplemente, puede ser que prefieran una combinación de ambos, o que los consideren acumulativos: prefieren la distribución de las recompensas en función del logro, siempre y cuando las necesidades básicas o mínimas estén cubiertas (garantizadas mediante políticas públicas de redistribución).

NOTAS

¹ Dirigir la correspondencia a Mérove Gijsberts, Departamento de Sociología, Universidad Nijmegen, P.O. Box 9104, 6500 HE Nijmegen - Holanda (M.Gijsberts@maw.kun.nl) o a Harry B. G. Ganzeboom, Departamento de Sociología, Universidad de Utrecht, P.O. box 08140, 3584 CS Utrecht - Holanda (H.Ganzeboom@accu.uu.nl).

² Hay que hacer notar que la gente no sólo puede tender a suscribir las dos ideologías a la vez, sino que también puede no apoyar ninguna. Esto nos lleva a la cuestión de las no-actitudes (Converse, 1964).

³ En todos los países estudiado la no-respuesta parcial a todos estos ítems es despreciable.

⁴ Como sólo se emplean dos ítems para la escala, en el análisis descriptivo las medias dependen mucho de los casos atípicos. De ahí que para el análisis confirmatorio en los modelos de medición se incluyan todos los ítems, lo cual debería suavizar el impacto de las idiosincrasias en los resultados presentados. Además, en LISREL se toman las medias ponderadas.

⁵ Con la única excepción de Polonia en 1987, donde sólo se preguntó el nivel educativo. En este caso, el procedimiento seguido ha sido asignar años a los niveles educativos tomando como base los datos polacos de 1992, en los que se preguntaba tanto por los años como por el nivel de educación.

⁶ Tomamos la renta familiar en lugar del salario individual porque la no-respuesta parcial a la pregunta de los ingresos es más baja para la primera que para el segundo. Con todo, los análisis realizados tomando el salario individual en lugar de la renta familiar dieron los mismos resultados.

⁷ En algunos países se los ingresos se agruparon en variables categóricas. En este caso, a los encuestados se les asignaron los ingresos medios de las categorías.

⁸ Este constructo es similar a la aquiescencia. Este es un lugar común en las investigaciones mediante encuesta: la gente es propensa a contestar todas las preguntas en sentido positivo, y esta «tendencia a decir sí» debe tenerse en cuenta (véase por ejemplo Waterplas et al., 1988). Nótese también la similitud con los análisis multi-rasgo multi-método (véase, por ejemplo, Bollen, 1989).

⁹ Si prescindimos de estos dos grupos, las correlaciones aumentan enormemente, lo que indica que ambos

principios son reflejos exactos. Por lo tanto, en los análisis confirmatorios es necesario separar los efectos sobre la diferencia entre ambos principios, de los efectos sobre la tendencia a apoyar los dos simultáneamente —de ahí que incluyamos la variable SUM.

¹⁰ También hemos llevado a cabo regresiones de mínimos cuadrados. En estos análisis las variables dependientes se computaban restando y sumando simplemente los principios meritocráticos e igualitarios (construidos a partir de los ítems presentes en todos los países estudiados) para obtener tanto la variable de la diferencia como la de la suma. En general, estos análisis dieron los mismos resultados.

¹¹ De nuevo esto se contrastó limitando las restricciones de igualdad en LISREL. Pueden solicitarse los resultados a los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBIE, N. et al. (1980): *La tesis de la ideología dominante*, Madrid. S. XXI.
- ALLISON, P.D. (1987): «Estimation of linear models with incomplete data», *Sociological Methodology* 1987, Washington, ASA.
- ALVES, W./P. ROSSI (1978): «Who should get what? Fairness judgements of the distribution of earnings», *American Journal of Sociology*, 84: 541-564.
- ALWIN, D.F. (1992): «Equity theory», en E. Borgatta/M. Borgatta (Eds): *Encyclopedia of Sociology*, NY, MacMillan.
- D'ANJOU, L. et al. (1995): «Social position, ideology and distributive justice», *Social Justice Research*, 8: 351-384.
- ARTS, W./GIJSBERTS (1998): «Na de Ommkeer. Verandende levenskansen, broze legitimiteit in innerlijke tweespalt in postcommunistic Ost-Europa», *Mens & Maatschappij*, 73: 130-156.
- ARTS, W. et al. (1991): «Income and the idea of justice: principles, judgements, and their framing», *Journal of Economic Psychology*, 12(1): 121-140.
- ARTS, W. et al. (1995): «Anomie, distributive justice and dissatisfaction with material well-being in Eastern Europe: a comparative study», *International Journal of Comparative Sociology*, 36: 1-16.
- BIELBEY, W.T. et al. (1977): «Response errors of black and nonblack males in models of the intergenerational transition to socio-economic status», *American Journal of Sociology*, 82: 1241-1288.
- BLAU, P.M., O.D. DUNCAN (1967): *The American Occupational Structure*, Nueva York, Wiley.
- BOLLEN, K. (1989): *Structural Equation Models with Latent Variables*, Nueva York, Wiley.
- BRICKMAN, P. et al. (1981): «Microjustice and microjustice», en M. Lerner/S. Lerner (Eds.): *The justice motive in social behavior*, Nueva York, Plenum, pp. 173-202.
- CONVERSE, P.E. (1964): «The nature of belief systems in mass publics», en D. Apter (Ed.): *Ideology and Discontent*, Londres, Free Press.
- DAVIDSON, P. et al. (1995): «The caring but unjust women? A comparative study of gender differences in perceptions of justice in four countries», en Kluegel,

- J.S./D.S. Mason/B. Wegener (Eds.): *Social Justice and Political Change*, Berlin/Nueva York, Aldine/de Gruyter.
- DAVIS, K./W. MOORE (1945): «Some principles of stratification», *American Sociological Review*, 10: 242-249.
- DEUTCH, M. (1975): «Equity, equality and need: what determines which value will be used as the basis of distributive justice?», *Journal of Social Issues*, 31: 137-149.
- ECKHOFF, T. (1974): *Justice*, Rotterdam UP, Rotterdam.
- ENGLAND, P. (1994): «Wage appreciation and depretiation: a test of neoclassical economic explanations of occupational sex segregation», en D. Grusky (Ed.): *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview.
- GANZEBOOM, H. et al. (1992): «A standard international socio-economic index of occupational status», *Social Science Research*, 21: 1-56.
- GIJSBERTS, M. (1999): *The Legitimation of Inequality in State-Socialist and Market Societies, 1987-1996*, Amsterdam, Thela.
- GIJSBERTS, M./H. GANZEBOOM (1996): *Social Inequality in the Netherlands 1996 (machine readable data set)*, Utrecht, Utrecht University.
- HALLER, M. et al. (1995): «Egalitarismus und Antiegalitarismus zwischen gesellschaftlichen Interessen und kulturellen Leitbildern. Ergebnisse eines internationalen Vergleichs», in H.P. Müller/B. Wegener (Hrsg.): *Soziale Ungleichheit und soziale Gerechtigkeit*, Opladen, Leske+Budrich, p. 221-264.
- HOCHSCHILD, J. (1981): *What's Fair? American Beliefs about Distributive Justice*, Cambridge, Harvard U.P.
- HOUT, M./E.O. WRIGHT (1992): *Perceptions of Economic Inequality in Russia and the United States*, Trento, ISA-RC Social Stratification.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS.
- INTERNATIONAL LABOUR OFFICE (1969): *International Standard Classification of Occupations*, Ginebra, ILO.
- INTERNATIONAL SOCIAL JUSTICE PROJECT (1993): *Codebook and Documentation*, Ann Arbor, ISR.
- INTERNATIONAL SOCIAL JUSTICE PROJECT (1998): *ISJP 1991-1996. Provisional Codebook (version 1.0)*.
- JASSO, G. (1978): «On the justice of earnings: a new specification of the justice evaluation function», *American Journal of Sociology*, 83: 1398-1419.
- JENNINGS, M. (1991): «Thinking about social injustice», *Political Psychology*, 12: 187-204.
- JÖRESKOG, K.G. (1971): «Simultaneous factor analysis in several populations», *Psychometrika*, 36: 109-133.
- JÖRESKOG, K.G./D. SORBOM (1993): *LISREL 8. User's Reference Guide*, Chicago, SSI.
- KELLEY, J./M.D.R. EVANS (1993): «The Legitimation of Inequality. Occupational Earnings in Nine Nations», *American Journal of Sociology*, 99:1, 75-125.
- KELLEY, J. et al. (1994): *Questionnaire: International Survey of Economic Attitudes, Round 2*, International Social Science Survey Institute, Camberra.
- KLUEGEL, J.S./D.S. MASON/B. WEGENER (Eds.): *Social Justice and Political Change: Public Opinion in Capitalist and Post-communist States*, Berlin/Nueva York, Aldine/de Gruyter.
- KLUEGEL, J.R./P. MATEJU (1995): «Egalitarian vs. Inegalitarian Principles of Distributive Justice», en Kluegel, J.S./D.S. Mason/B. Wegener (Eds.): *Social Justice and Political Change*, Berlin/Nueva York, Aldine/de Gruyter.
- KLUEGEL, J./M. MIYANO (1995): «Justice beliefs and support for the Welfare State in advanced capitalism», en J.R. Kluegel et al. (eds.): *Social Justice and Political Change*, Nueva York, A. de Gruyter.
- KLUEGEL, J./E. SMITH (1986): *Beliefs about Inequality*, Berlín, A. de Gruyter.
- LANE, R.E. (1987): «Market justice, political justice», *American Political Science Review*, 80, 383-402.
- MERTON, R. (1968): *Teoría y estructura sociales*, México, FCE.
- MILLER, D. (1991): «Review article: recent theories of social justice», *British Journal of Political science*, 21: 371-391.
- RAWLS, J. (1971): *A Theory of Justice*, Oxford, Oxford U.P.
- RINDSKOPF, D. (1984): «Using phantom variables and imaginary latent variables to parameterize constraints in linear structural models», *Psychometrika*, 49: 37-47.
- RITZMAN, R./D. TOMASKOVIC-DEVEY (1992): «Life chances and support for equality and equity», *Social Forces*, 70: 745-763.
- ROBINSON, R./W. BELL (1978): «Equality, success, and social justice in England and the United States», *American Sociological Review*, 43:1.
- SABBAGH, C. et al. (1994): «The structure of social justice judgments: a facet approach», *Social Psychology Quarterly*, 57: 3.
- SÖRBOM, D./K. JÖRESKOG (1981): «The use of LISREL in sociological model building» en D. Jackson/E. Borgatta (Eds.): *Factor Analysis and Measurement in Sociological Research*, Londres, Sage.
- SRUBAR, I. (1994): «Variants of the transformation process in Central Europe: a comparative assessment», *Zeitschrift für Soziologie*, 23: 198-221.
- SVALLFORS, S. (1994): «Dimensions of Inequality: a comparison of attitudes in Sweden and Britain», *European Sociological Review*, 9: 3.
- SVALLFORS, S. (1997): «Worlds of welfare and attitudes to redistribution: a comparison of eight western nations», *European Sociological Review*, 13(3): 283-304.
- SZIRMAI, A. (1986): *Inequality Observed. A Study of Attitudes towards Income Inequality*, Avebury, Aldershot.
- VAN DETH, J./E. SCARBROUGH (eds.): *The Impact of Values*, NY, Oxford U.
- WALZER, M. (1983): *Spheres of justice. A defence of pluralism and equality*, Oxford, Martin Robertson.
- WATERPLAS, L. et al. (1988): «The forbid-not allow asymmetry: a stable question wording effect in survey research?», *Mens en Maatschappij*, 63: 399-417.
- WEGENER, B. (1987): «The illusion of distributive justice», *European Sociological Review*, 3: 1-13.
- WEGENER, B. (1992): «Gerechtigkeitsforschung und Legitimationsnormen», *Zeitschrift für Soziologie*, 21(4): 269-283.
- WNUK-LIPINSKI, E. (1992): «Freedom or equality: and old dilemma in a new context», en B. Deacon (Ed.): *Social Policy, Social Justice and Citizenship in a New Context*, Broofield, Avebury.

ZENTRALARCHIV FÜR EMPIRISCHE SOZIALFORSCHUNG
(1989): *ISSP-Social Inequality I. Codebook*, Colonia,
Universität Köln.

ZENTRALARCHIV FÜR EMPIRISCHE SOZIALFORSCHUNG
(1994): *ISSP-Social Inequality II. Codebook*, Colonia,
Universität Köln.